



ÉPOCA 4.^a — AÑO XII. — TOMO X.

NÚMERO 11. — Madrid 15 de Abril de 1887.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.	16 rs.
Seis meses.	30 »
Un año.	60 »
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.	2 1/2 ps. fs.
Un año.	4 »

PROPIEDAD

DEL ASILO DE HUÉRFANOS

DEL

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO	
Seis meses.	11 fr.
Un año.	21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.	3 1/2 ps. fs.
Un año.	6 »

ADVERTENCIA

Se ruega á los señores abonados que no hayan hecho la renovación de sus suscripciones lo verifiquen en el plazo más breve posible, pues de no hacerlo perjudican notablemente los intereses de los huérfanos asilados; por cuya razón nos veremos en la sensible necesidad de suspenderles la remisión del periódico.

La correspondencia debe dirigirse al Administrador de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA; así como las letras, libranzas y cartas-órdenes deben ponerse á favor del mismo.

SUMARIO

TEXTO. — *La Decena*, por M. Ossorio y Bernard. — *Los grabados*. — *Crónica de Valencia*, por Juan de Dios. — *Fortaleza del Campillo en el Escorial*, por Vicente Póleró. — *Tradiciones de Tierra Santa*, por Manuel Polo y Peyrolón. — *Bendice, alma mía, al Señor*, por Obdulio de Pereda. — *¿Cuándo será?* por José Taronji. — *El Dulce Nombre de María*, por Adolfo Llanos Alcaraz. — *Andrés el Pescador*. — *El caldeo del hogar*, por Antonio Montenegro. — *El arte religioso*, por M. de A. — *Jubilos Sacerdotal de S. S. León XIII.* — *Bibliografía*. — *Noticias*. — *Necrología*.
GRABADOS. — *Antonio Allegri, llamado el Correggio*. — *Grupo de ciervos*. — *Sacra Familia (cuadro de Guido Reni)*.

LA DECENA

La Semana Santa de 1887 pertenece ya á la Historia. Durante la misma no hemos tenido que registrar crímenes como los que ensangrentaron en 1886 los templos de San Isidro y de San Luís; pero en cambio, y por complacencias gubernativas, que no basta á disculpar el desarrollo que va teniendo la población, la circulación de carruajes ha sido mucho mayor que en ningún otro año, quitando gran parte de su severidad tradicional á los días en que se conmemora la muerte de Nuestro Señor Jesucristo. La oratoria sagrada se ha mostrado con una elevación y una grandeza verdaderamente inusitadas, por el número de notables predicadores que han dirigido la palabra á los fieles; y si las tristezas y soledades de la Augusta Señora que compartió el trono con el malogrado Rey Don Alfonso han hecho que se prescindiera en Palacio de algunas ceremonias acostumbradas en el tiempo santo, la hermosa prerrogativa del perdón se ha ejercido con largueza mayor que nunca, habiéndose incluido por vez primera á los reos sentenciados por los tribunales de

las provincias ultramarinas. La procesión del Viernes Santo se ha visto concurridísima, y las parroquias y cofradías han contribuido á su mayor brillantez, dados los escasos elementos artísticos de que en Madrid se dispone, todo lo posible. El arte cristiano, que tantas maravillas dejó en Sevilla, en Toledo, en Murcia y en otras capitales, no fué con Madrid tan espléndido, y las pobres esculturas que procesionalmente se sacan en la Corte, de gran valor histórico algunas, no contribuyen á fomentar la fe entre el vulgo, que sólo sabe ver lo que se le sabe presentar. De todas maneras, y dadas las corrientes de descreimiento religioso, las solemnidades de la Iglesia se han verificado con verdadera suntuosidad, y los madrileños han podido acudir á la casa del Señor y escuchar la palabra divina durante el día, aunque al llegar la noche les recordase el ruido de los carruajes, entre sus meditaciones de la tragedia divina, algo de la comedia humana que viene representándose en nuestra patria.

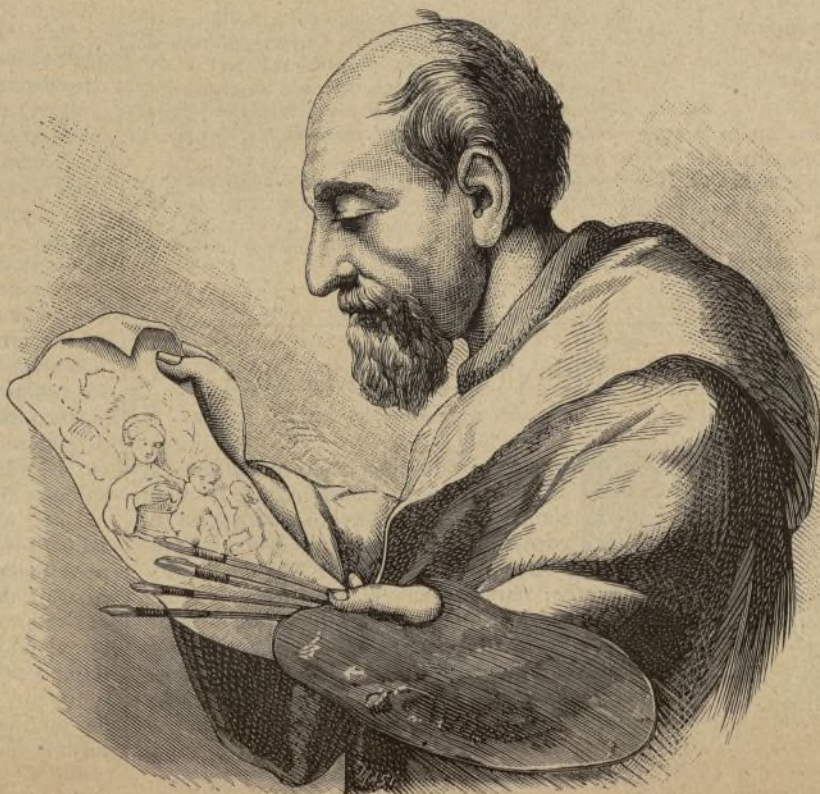
Con la llegada de la Pascua coincide la terminación de la primera temporada teatral y el comienzo de la segunda. Algunas empresas celebraron la Pascua en plena Noche-buena ó en vísperas de Carnaval, cerrando las puertas de los coliseos con el estrépito de un trueno; otras han ido prolongando sus días con mil esfuerzos hasta llegar el momento actual, y todavía hay teatros que se defienden y que aspiran á la inmortalidad. Sin embargo, hace cuatro

noches que dejaba de cantarse en Apolo el episodio *Cádiz* y en él su paso doble de *¡Viva España!* y ya hoy toman posesión los extranjeros de nuestros teatros; de uno se ha posesionado una compañía de ópera seria italiana; en otro han establecido sus reales los cantantes de opereta bufa; en otro ha comenzado sus trabajos una compañía cómica francesa...

Y el buen pueblo de Madrid, que no suele tener dinero para fomentar el teatro español, sostiene á las compañías extranjeras con una largueza de que puede dar testimonio el afán con que franceses y portugueses é italianos se apoderan de nuestros teatros en cuanto se anuncia la primavera. No intento rebajar su mérito, pero pido justicia para los ingenios españoles y en contra de ese público que sólo consume géneros cuando llevan la etiqueta extranjera. Si después de una brillante campaña teatral vinieran los actores de otros países á declamarnos las producciones de sus poetas, nada podría objetarse; pero después de una temporada de desastres, de desalientos y de bufonadas, la venida de esas compañías equivale á decirnos:

— Vuestro teatro no puede compararse con el nuestro; venid, dejadnos vuestro dinero; aplaudidnos, que, aunque no entendáis lo que decimos, somos extranjeros y valemos más que vuestros poetas y vuestros actores.

¡Qué inmensa responsabilidad moral para los que, valiéndose como los que más, tienen privado de su valioso concurso al teatro español contemporáneo, y para los que, sin ser llamados á obtener los lauros de la escena, nos acostumbramos con sus galicismos en el invierno á que nos choque menos la comedia francesa en la primavera!



ANTONIO ALLEGRI, LLAMADO EL CORREGGIO.

El circo de Price ha abierto también sus puertas para la campaña de primavera y verano. Ya no se escuchan en él las notas altas del tenor, ni los gorgoritos de la tiple, ni el desentono de los coros; ya no ofrece los libretos traducidos del francés al catalán y las partituras reducidas á una mediana orquesta en que todos los profesores parecen estar reñidos entre sí, según lo mal que sacan los concertantes. El centro del salón está privado de sus filas de butacas, y en cambio lo ocupa la pista, con su barrera destinada á reproducir eternamente las graciosas caídas de los clowns y á recibir las pisadas de los caballos. Salimos de la época del canto y penetramos de lleno en la de los títeres.

La función ha dado comienzo. ¿Quién grita al salir? ¡Ah...! los de siempre: los clowns, con sus mejillas embadurnadas de albayalde, sus bocas prolongadas con carmín, sus anchos calzones y sus pelucas de cuernos. Traen el repertorio eter-

no é invariable, reparto de bofetadas apócrifas y auténticas, el ferrocarril, el baile de zancos, el muerto y el vivo, sus burlas á los demás artistas y sus gracias habladas, verdaderamente estereotípicas.

Salen después el caballito blanco y la artista encargada de hacer el paso del velo y las cuatro Estaciones y los cambios de trajes, ó de saltar una cinta, y después una bandera, y después un aro, y otro... y así sucesivamente.

Los excéntricos musicales, que hacen planchas y equilibrios y se revuelcan y se zurren sin perder una nota sus violines del *Spirto gentil* ó del *Miserere* de *El Trovador*.

Los niños y los grandes que trabajan en el trapezio, dando vueltas como un molinillo, columpiándose hasta tocar el techo con la cabeza, quedando suspendidos de la punta de los pies ó pasando de un trapezio á otro con matemática exactitud.

Caballitos amaestrados en libertad.

Monos montando á la alta escuela.

Cerdos primorosamente cuidados, y de los que la paciencia humana y el látigo han conseguido hacer verdaderos artistas.

Gimnastas que lucen su habilidad en la barra fija.

Funámbulos y equilibristas, y nuevos clowns, y nuevas amazonas, y nuevos animalitos amaestrados.

Todo esto basta para llamar público por el momento. Después, cuando aflojen las entradas, vendrán las mujeres acuáticas y las *misses* más famosas; el hombre sin cabeza, que resuelve problemas algebraicos; el que come un colchón lleno de lana, el que se traga un cañón de artillería, el que parte con los dientes una bola del puente de Segovia, el que levanta con tres dedos una locomotora, y toda esa inmensidad de seres extraordinarios que permiten anunciar en los carteles, abusando del lenguaje y de la lógica.

¡Gran suceso! Primer debut del hombre culebra y de la mujer galápagos.

Segundo debut de la *fiera de las selvas*, quien cada noche se cena en medio de la pista á un acomodador.

Tercer debut del capitán Tzwnrstwzr con sus veinte leones, á los que obliga á hacer calceta y á servir huevos fritos á todos los concurrentes.

¡Gran suceso! La familia H, conocida por la *maravilla del siglo*.

Debut de la familia K, conocida por el *asombro de las generaciones*.

Y más adelante: El *non plus*. Debut de la familia J.

Y salen unas y otras familias, alguno de cuyos individuos suele no tener más mérito que soportar sobre sus hombros á media docena de sus parientes... Delicada alegoría de lo que pasa á la familia española, donde uno solo de sus individuos, aun sin toneletes ni mallas, sostiene á la colectividad.

Junto al trabajo de resistencia se exhibe el trabajo de exposición, y de éste se encarga generalmente alguna tierna criatura de cinco ó seis años, destinada á trepar por altísimos palos, á ser arrojada como una pelota de los hombros de uno á la cabeza de otro, después de diferentes volteretas y revoloteos por el aire. Ciertamente que la ley española lo prohíbe; pero ¿para qué se han hecho las leyes sino para tener el gusto de infringirlas?

Y las familias H, J y K, asombro de propios y extraños, van desfilando lentamente, después de llenar algunas noches el circo, para dar lugar á las familias X y Z.

Estamos, pues, en pleno período de aros, cintas y oriflamos, perchas fijas y volantes, alambres tirantes y flojos, escaleras de todos tamaños y á todas las alturas, juegos icarios y malabares, hombres que andan con los pies sobre el techo y con las manos sobre la tierra, volteos, piruetas y saltos mortales. Entre estos individuos recuerdo á uno que en un minuto hacía treinta y cuatro planchas en las argollas. Los inteligentes le aplaudían con calor, si bien no faltaban tampoco espectadores que le mirasen compasivamente, y como si dijeran para sí:

— Treinta y cuatro planchas... ¡Bah! Más hago yo en cuanto suelto la lengua... y nadie me las celebra.

* *

Siguen activamente los preparativos para la Exposición general de Bellas Artes y la de productos de Filipinas.

— ¿Pero no vuelve Juanito á Madrid? escribía yo días atrás á un amigo mío de provincias, cuyo hijo sigue disfrutando las vacaciones de Navidad.

— No, me ha contestado ayer: he leído en los periódicos que va á haber muchas exposiciones en Madrid.

* *

Un caballero entra en uno de los cafés más concurridos y logra tomar por asalto una mesa y una taza de café. El echador le llena con aquel líquido

la taza, reservando buena parte para la mesa, el traje del parroquiano y el suelo.

— ¿Quiere usted *gotas*? le pregunta acercándose el servicial camarero.

— No: ya me las ha echado tu ayudante en el pantalón.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LOS GRABADOS

ANTONIO ALLEGRI, LLAMADO EL CORREGGIO

Célebre pintor italiano, fundador de la escuela lombarda. Nació en Correggio, principado de Módena, en 1494, y murió cuando sólo contaba cuarenta años de edad, en los cuales produjo notable número de obras, así de carácter religioso como mitológicas. Su vida, no obstante, constituye para el biógrafo verdadera dificultad, pues en tanto que la República de Venecia, Carlos V, Francisco I y el Papa León X, se disputan á Tiziano, Correggio, su émulo, vive y muere sin gloria, sin más Meceñas que algunos pobres Monjes y un príncipe lombardo. Timido y melancólico, rechazó toda gloria que pudiera comprarse con la adulación, y no sacrificó un solo día de su existencia laboriosa por compartir la opulencia y los placeres de los poderosos. Los productos de su fecundo y prodigioso pincel apenas bastaban para satisfacer las necesidades de su familia.

Los principales lienzos del Correggio son: *El matrimonio de Santa Catalina*, *La virtud triunfante de los vicios*, *Sacra Familia*, *Jesús en el huerto de las olivas*, *La Virgen y el Niño con San Jerónimo y San Ildefonso*, *La Magdalena en el desierto*, *San Sebastián*, *San Jorge*, *San Francisco*, *Jesucristo y la Magdalena*, *Jesucristo llevando la Cruz*, *San Jerónimo*, *La Virgen de la Escudilla*, *La Virgen adorando al Niño Jesús*, *El Redentor* y otra multitud de asuntos, tanto sagrados como profanos.

GRUPO DE CIERVOS

El ciervo, como observa un célebre naturalista, es uno de esos animales inocentes, tranquilos y mansos que parecen haber sido criados para embellecer y animar la soledad de las selvas, ocupando, lejos del hombre, el apacible retiro de estos jardines de la naturaleza. Su forma elegante, su esbeltez, sus miembros nerviosos y flexibles, su cabeza adornada, más que armada, de un bosque vivo que se renueva todos los años como las copas de los árboles, su ligereza y fuerza le diferencian mucho de los demás habitantes de la selva, sobre todos los cuales descuella por su hermosura. La vida del ciervo pasa entre alternativas de hartazgo y de ayuno, según las estaciones, de gordura y de flaqueza, y por decirlo así de salud y de enfermedad, sin que estos cambios alteren su constitución; tarda en llegar á su completo desarrollo unos cinco ó seis años y llega á vivir treinta ó cuarenta. El grandor y fortaleza de los ciervos varía según los puntos que habitan, y su color, aunque por punto general es leonado, no carece de excepciones, viéndose algunos ejemplares pardos y aun rojos; tanto el color de sus cuernos como el de su piel depende en parte de la edad y naturaleza del animal y en general de la impresión del aire atmosférico: los ciervos jóvenes tienen la armazón más blancuzca y menos atezada que los viejos. El ciervo tiene una vista muy fina, olfato exquisito y oído excelente, condiciones que utiliza muchas veces para evadirse de la persecución del hombre, que en su caza logra uno de sus mayores encantos.

SACRA FAMILIA

(Cuadro de Guido Reni.)

Guido Reni, generalmente conocido por El Guido, nació en Bolonia en 1575 y fué discípulo de Carracci, juntamente con Albano su amigo. Tuvo por protector al Papa Pablo V, que le llamó á Roma cuando tenía formada ya gran reputación, y que le concedió honores y distinciones que le proporcionaron no pocos émulo y envidiosos. Murió en 1642.

Riqueza de composición, corrección de dibujo, gracia y nobleza de expresión y frescura de colorido: tales son las cualidades que distinguen generalmente las obras pictóricas de El Guido. La *Sacra Familia*, que hoy publicamos, es una de las más conocidas del artista.

CRÓNICA DE VALENCIA

ESTAMOS dando fin, como quien dice, al santo tiempo de Cuaresma: de las siete semanas han transcurrido cuatro; aun recordamos la impresión de la ceniza, emblema de penitencia y del polvo en que nos hemos de convertir; aun resuena en nuestros oídos una plegaria escapada como un suspiro de un corazón que latía cerca de nosotros: era una dama que al recibir la ceniza contestaba á las palabras latinas *«Memento, homo, quia pulvis es et in pulvere reverteris: Polvo eres y en polvo te convertirás»*, diciendo: *«Bendito sea Dios que nos envía esta esperanza de la muerte para consuelo de nuestras desgracias»*; aun resuena en nuestro oído la voz del sabio orador hablando de la ceniza, y voy á relatarle lo que recuerdo de tan conmovedor discurso:

«No quiero que pase el tiempo sin deciros, Dios no nos formó del polvo á que seremos reducidos; en la mente de Dios no existió la muerte ni el polvo en que se convierten nuestros cuerpos: eso fué obra del pecado. Dios crió al hombre para que le conociera, le amara, y sin morir, no sabemos cómo, fuera á gozarle por toda la eternidad... En este mundo no debían derramarse más lágrimas que de alegría, de gozo; las lágrimas que brotan de la gratitud; pero pecó Eva, comió de la fruta é hizo comer á Adán; la fruta no era nociva, el mal estuvo en la desobediencia; Dios manda que no se coma: comieron, se rebelaron, desobedecieron, ahí está la corrupción, el veneno. En la desobediencia del hijo á su padre, ahí está el veneno... en los que desobedecen los mandatos de la Iglesia, esos son el veneno, veneno que produce fruto de muerte. La Iglesia al imponernos la ceniza no quiere abatirnos ni humillarnos, aunque de la humillación brota la exaltación, como después de la muerte viene la resurrección. Con el pecado nos vinieron todas las miserias, las concupiscencias y la muerte, la corrupción, la podredumbre. La primera víctima fué Abel.»

Sobre la muerte se extendió en prudentes razonamientos acerca de la corta vida del hombre moderno comparada con la de nuestros primeros padres, y es que todo se ha ido corrompiendo y empobreciendo por el pecado y las miserias del mundo.

«Y, hablando ya del cuerpo convertido en miasmas, en polvo, ese polvo que se esparce por el aire, que va á los caminos, que en ese gran laboratorio de la naturaleza se traslada ya á las legumbres, plantas, ó á no importa qué, está en las manos de Dios y siempre le conserva por haber habitado en él el Espíritu Santo, y más tarde, el día de la resurrección se convertirá otra vez en carne y gozará á Dios en la gloria.

Se oponen á esta doctrina que venimos exponiendo los filósofos modernos pidiendo la cremación de los cadáveres: estos hombres se han fijado sólo en la corrupción de los cuerpos, cuando podían fijarse en que todo se corrompe en el orden físico y tanta corrupción hay en el orden moral... quieren destruir la enseñanza de la Iglesia que dice: *en polvo te convertirás*, no dice en ceniza, sino en *polvo*.»

Continúa el orador en el mismo tema y dice que «hasta es contra naturaleza» y si no, decidme: ¿queréis que de alguna persona amada sea arrojado el cadáver á la pira ó las llamas? Con flores queréis que adornen los seres queridos, aunque ya no existan; coronas de siemprevivas queréis en sus sepulturas, coronas de siemprevivas, como siempre vive en vuestro recuerdo y vivirá, porque en el cristiano el recuerdo va siempre más allá de la muerte: existe siempre vivo en su corazón, y esto no es una quimera, ni una ilusión, es una realidad. Madres, ¿cuál de vosotras dejaréis que os quemaran al niño recién nacido? ¿Quién es capaz, quién se atrevería á insultar al hijo que sigue el féretro de su padre arrancándole el amado cadáver para quemarlo? Respeto, veneración, honores pide para aquél á quien debe el ser. Esto no será. Ya está condenado y lo que desde esta cátedra se condena se seca y lo que desde aquí se mata muere.

Hay ancianos que dicen quisieran volver á ser niños: volver á la juventud; ¿para qué? ¿para ser más virtuosos? No, para volver á las ligaduras terrenas. ¡Ah! ¿Qué ciegos están los que así piensan! Los que pierden los cortos años de su ancianidad en estériles, vanas y ridículas declamaciones, atesoren cumpliendo sus deberes las reglas de una venerable vejez, hincen la rodilla delante de su Dios y griten á los que conocieron los desvaríos de sus años juveniles: vedme arrepentido, mirad cómo enmiendo los errores pasados. Amigos de mi juventud, pueblo en donde nací, ciudades que habité, casas que frecuentaba, campos y eriales en que arrastré mi juventud, vosotros á quienes fué motivo de escándalo, vedme arrepentido y perdonadme.

Pero estos desgraciados no quieren morir nunca, no quieren convertirse en polvo. ¡Ah! el mundo es carne, y la vida, según la carne, es como el heno y su duración como la flor del campo.

Dios, al criar al hombre, le dió libertad; bien sabía el Señor que el hombre, con el libre albedrío, podía hacer, como lo hizo y lo está haciendo, podía destruir, desarreglar, romper lo hecho por Dios; pero el Señor es tan bueno, que va detrás del hombre arreglando lo que desarregla, rehaciendo lo que deshace, construyendo lo que destruye hasta el momento de la muerte; entonces el hombre no tiene ya libertad: ha terminado todo; queda sólo la justicia de Dios y el infierno: esa es la obra del hombre.

Existen almas que esperan la muerte con dulce paz, con santa alegría, con tranquilo regocijo. ¡Oh si las hay! Y no tenemos para qué andar preguntan-

do si esto es cierto ó no lo es, y si Cristo sintió pena, temor al ver aproximarse la muerte. Jesucristo, por un exceso de delicadeza exquisita, sólo comprendida de las almas verdaderamente enamoradas, dejó que su naturaleza sintiera el temor de la muerte; tuvo angustia, sufrió y hasta sudó sangre... Tan amoroso fué que quiso enseñarnos que el temor á la muerte es natural, y que no debemos extrañar haya almas que teman la muerte. Muchos santos la temieron. Cristo nos enseña esto, es cierto; mas en sí no deseaba otra cosa más que morir. ¿Para qué había venido al mundo sino para morir? Y desde su nacimiento, de montaña en montaña, de ángel en ángel, á pasos de gigante había llegado al fin de su vida, y entonces dijo: *Desidero desiderandum.* Aquí entenece al auditorio refiriendo la resignación de Jesucristo, al cumplir la voluntad del Padre: el gozo de las almas justas que al sentir cerca la muerte, saben que con ella se acaban las penas del mundo, las miserias de la vida y lo que es más grato para quien bien ama, que con la vida terminará el peligro de pecar, y aun más grande, que con la muerte queda cumplida la justicia divina, la voluntad de Dios. «¡Ah! si os hablara un alma enamorada, os diría: ¡Oh quien me librara de esta cárcel de carne que me sujeta y me separa de mi Dios! Mi alma os desea, mi corazón no tiene más anhelo que descansar en Vos.»

Bien quisiera, Sr. Director, terminar mis recuerdos del sermón de ceniza y aun apuntar los de las dominicas de Cuaresma; pero como tal vez mi carta no tenga cabida en el periódico de su digno cargo hasta pasado ya el santo tiempo en que le escribo, privando á usted y á los caritativos lectores de bellísimos pensamientos y santa doctrina, les llevaré á ustedes como en vuelo á la 4.^a dominica en que se relata la milagrosa multiplicación de los panes y los peces; la hermosa y sublime figura de Cristo se nos presenta seguida por aquella multitud, los cuales contados al uso de entonces, tan sólo los hombres que pasaban de los 20 años, eran cinco mil, hay que suponer, como lleno de santa ternura, dice el orador, que la piedad de las mujeres y la inocencia de los niños estaría allí representada por numeroso concurso. Jesús les habla del reino de Dios y ellos le siguieron sin fatiga y sin curar del sustento. Mas el Señor pregunta para probar á sus discípulos: *¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Felipe le respondió: doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; ¿mas qué es esto para tanta gente?* Y á la orden de Jesús siéntanse sobre el mucho heno que allí había, el Salvador obra el milagro de la multiplicación, y después que todos comieron llenan de las sobras doce canastas, cuyos despojos llevan en triunfo al hombro los Apóstoles. Así nos enseñan que los sacerdotes són los encargados de publicar los milagros y las grandezas del Señor.

Al ver Jesús que las multitudes le aclaman Profeta y le quieren nombrar rey se oculta huyendo al monte el solo.

Sublime es el Evangelio de hoy, como lo es todo lo que con Cristo Señor Nuestro se relaciona; pero quisiera, infiel y falto de luz, poder aquí consignar la sublime oración del predicador. El orador nos ha llevado tras del Divino Maestro, hablándonos de las almas abandonadas en brazos del Señor; de las almas que todo lo dejan para seguirle; de la felicidad de éstas que ya no hallan más goce que seguir la voluntad del Dios á quien aman y por quien sufren, no ya con resignación, sino con alegría, todas las desdichas de la vida. Ni la prosperidad, ni la pérdida de fortuna, ni la salud ni la enfermedad cambia la paz de estas almas. Así como el niño en brazos de su madre va confiado y no teme los movimientos de ésta aun cuando sean bruscos, así el alma en brazos del Señor vive tranquila, y confiada le entrega su vida. Sabe que así como la madre no despierta á su hijo sin que éste le tienda sus bracitos, así el Señor llama y espera á que el alma, hecha niño, tienda los brazos á su amado.

Hasta los pecados sirven para ellas de motivo de resignación. Es una sombra... una nube que mira alejada, por la luz de la gracia, pero que sirve para bendecir á quien los perdonó tan generosamente.

¡Qué doctrina tan santa! ¡Qué evangélica elocuencia! ¡Dios sea bendito!

Ya en lo alto del monte, ya atentos á la voz de Jesús, nos invita á sentarnos sobre la hierba (la hierba era heno); esto es, sobre las miserias del mundo.

Nos llaman fanáticos y visionarios á los católicos los que desconocen la vida sobrenatural; no, no hay fanatismo: hay razón, hay filosofía, y aquí des-

pliega profundos razonamientos y alta filosofía; siento en el alma privar á usted, Sr. Director, de tan brillantes y sublimes pensamientos, pero el terreno es muy alto para trillarlo mi pobre é inexperta pluma. Deténgome tan sólo en la ternura y el amor; dejemos la filosofía y hablemos de las altas regiones á que llega el alma cuando tiene á sus pies el mundo y está en Dios; allí donde así como los Apóstoles conocieron al Resucitado por la fracción del pan que con sólo las manos partía como podría haberlo partido el más sutil cuchillo; así los cristianos, los católicos, no sólo teóricos, sino prácticos, conocen á Cristo por las fracciones del pan que reciben en la mesa eucarística y viven con él y viven de él humildes y abandonados en los brazos del Señor.

El alma abandonada proclama á Cristo por Rey, Cristo autor de la Creación, á quien dan culto las vírgenes, los mártires, los ángeles y los serafines.

Dos bandos hay en la humanidad: uno que comete los pecados, es decir, que forma la cruz del Redentor, y otro que son las almas abandonadas á su santo amor, que no sólo ayudan á llevar la cruz al Salvador, sino que le recrean dulcificando sus penas con la fragancia de sus virtudes. ¡Dichosas almas que con sus méritos están tejiendo una gloriosa corona que ha de ceñir sus frentes en el día de las recompensas!

Perdóneme quien algo así dijo en el púlpito de la Santa Basílica valenciana, tanto la osadía de publicar desvirtuada su hermosa oratoria, como la de hacerlo sin su venia. Tarea es ésta impropia de quien la hace, guiado, Dios es testigo, tan sólo de santo celo.

Los acontecimientos tristísimos que han relatado los periódicos locales como los de la Corte, acerca de lo acaecido en el Rosario de la Aurora, en el patio de la Iglesia de Santa Catalina de Sena, han venido á confirmar lo tantas veces previsto. La sangre de un fervoroso cristiano ha corrido á las puertas del templo. ¡Dios perdona al agresor y bendiga al agredido, que sin duda, interponiendo su cuerpo, quiso librar la imagen del Crucificado de tan horrible sacrilegio!

Pero la piedad brota exuberante de los campos regados por la generosa sangre de los mártires; no se acobardan los católicos valencianos: los domingos siguientes ha aumentado el concurso al Rosario de la Aurora en más de tres mil devotos. Valencia en pleno visita en su casa al herido y los bolsillos se vacían con gozo para socorrer á la familia del menestral enfermo... Socorros que éste remite en su mayor parte al agresor.

Cristo lo ha dicho: «El que me defiende delante de los hombres, será defendido por mí delante de mi Padre celestial.»

Valencia 25 de Marzo de 1887.

JUAN DE DIOS.

FORTALEZA DEL CAMPILLO

EN EL ESCORIAL.



De todos conocidas son las dudas y vacilaciones que á Felipe II asaltaron cuando se decidió á fundar un Monasterio de frailes Jerónimos, bajo la advocación del mártir San Lorenzo, que á la vez que sirviese de enterramiento para él y su familia, conmemorase también la célebre jornada y toma por asalto de la formidable plaza de San Quintín, el 27 de Agosto de 1557. Elegido por último el lugar más á propósito por la frescura y abundancia de sus aguas, en medio del espacio que hay desde Guisando al Real de Manzanares, se dió principio á la famosa fábrica, durando su construcción 38 años y empleándose 5.263.570 ducados, que á razón de 11 reales cada uno, vienen á ser 57.899.270 reales de nuestra moneda usual. En esta suma se considera incluido el coste de las pinturas, objetos de bellas artes, ornato y demás utensilios preciosos para el culto y para cada una de las partes del Monasterio, con las extensas cercas del bosque y dehesas que en grande extensión le rodean.

Mas deseoso el Rey de proporcionar á los monjes cuantas distracciones y comodidades fuesen compatibles con su vida retirada, haciéndoles más dulce y placentera la soledad que voluntariamente habían abrazado, fué aumentando las rentas del Monasterio adquiriendo paulatinamente las dehesas llamadas del Quejigal, Navaluenga, la Herrería, Castañar y la Fresneda, lugar poblado éste último en lo antiguo, de pocos vecinos y muy pobres, y donde aun se conserva una pequeña capilla de estilo ojival con

un retablo compuesto de doce tablas, historia de la Virgen y San Juan Bautista, pintado por Juan Luis, pintor desconocido hasta ahora del siglo xv.

A las indicadas adquisiciones agregó en 1565 tres pueblos más, poco distantes del Escorial y muy próximos á Guadarrama, uniendo también las dehesas y pinares de Cuelgamuros, cuyo nombre toma de un pequeño monte que se encuentra asentado en el centro de una extensa vega de rica vegetación y de cristalinos arroyos que la serpentean. En este agreste y apartado paraje cubierto de breñas y jarales, entre los que sobresalen añosos y corpulentos robles sólo asequibles de las cabras por encontrar abundoso pasto, fué descubierto en 1854, á rara casualidad debido, un monumento arqueológico muy digno de mención por lo mismo de ser, según presumimos, completamente desconocido. Consiste, pues, en un sacrificadorio céltico ó gran taza con su canal, labrada perfectamente sobre piedra viva completamente conservada que domina la altura y da vista á la vega, desde donde el pueblo congregado podía presenciar la ceremonia.

Súbese á esta gran taza por unos cuantos escalones labrados igualmente en la peña, cuyo arranque tienen en una pequeña plazoleta ó recinto, al cual se llega por estrecha y ya borrada senda que sólo la casualidad puede dar á conocer.

Llamábanse los pueblos últimamente agregados Campillo, Monasterio y la Colación de las Pozas, éste último ya despoblado desde tiempo inmemorial. Entre los citados pueblos, Campillo debió ser el más importante, á juzgar por la sólida y bien fortificada casa fuerte que hoy se ve, aunque ya muy diferente en su primitiva forma, y aun por la iglesia de una sola nave construida en el siglo xv, que frontera al castillo se encuentra, y que recompuesta en 1854, descartada de la multitud de inmundicias que la obstruía, por haber sido durante muchos años establo de vacas, púdose salvar dos interesantes pinturas ejecutadas en tabla por un artista español desconocido, del siglo xv, con algunos trozos del curioso retablo que las contuvo.

Por los años de 1380 fueron estos lugares de los hermanos Rodrigo Alfonso y Gonzalo Alonso de Ajofrín, esforzados caballeros que murieron en la célebre batalla de Aljubarrota.

Pocos años después sus viudas, por pleitos que les movieron D. Diego Hurtado de Mendoza, conde del Real, y los vecinos de dichos pueblos, se vieron obligadas á venderlos á D. Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo, el cual los donó á una sobrina suya, á propósito del casamiento de ésta con D. Alvar Pérez de Guzmán. Años después, corriendo el de 1452, vinieron á poder de la corona y de ella pasaron á D. Íñigo López de Mendoza, señor de la Vega y del Real de Manzanares. Su nieto, el conde de Tendilla, en el año de 1486, vendió por medio de su hermano, el Arzobispo de Sevilla, D. Diego López de Mendoza, la villa de Monasterio y el lugar de Campillo con su fortaleza y términos á D. Gutierre de Cárdenas, señor de Maqueda y comendador mayor de León. El descendiente de dicho D. Gutierre, D. Bernardo de Cárdenas, duque de Maqueda, cedió á Felipe II en 403 ducados las citadas poblaciones y fortaleza, uniéndose á estas propiedades la de Cuelgamuros, que un año antes había adquirido por compra á un D. Pedro de Guzmán, alcalde mayor de Sevilla, hijo de Alvar Pérez de Guzmán anteriormente citado. Al verificarse esta compra, Campillo era un pueblo de unos 120 vecinos exclusivamente dedicados á la labranza y cría caballar, consistiendo su principal especulación en cuidar yeguas, cuyos potros, por ser bastante buenos y muy á propósito para la fatiga, vendían con aprecio y entusiasmo.

Don Gutierre de Cárdenas, Comendador Mayor, fué el que á sus expensas edificó la fortaleza, que mide 80 pies de largo por otros tantos de ancho, siendo por consiguiente su forma completamente cuadrada. Cercóla de un foso con su puente levadizo, de cuya férrea puerta aun se distinguen señales en la fachada.

Informada la Reina Católica de las previsiones desplegadas en aquella fortaleza, y creyendo que por esto le seguiría perjuicio, comisionó á un Alcalde de corte con cédula real, para que la derribase con este motivo. D. Gutierre acudió en súplica á S. A. y obtuvo que aquella medida no se llevase á efecto, si bien se vió obligado á cegar el foso y quitar el rastrillo y puente levadizo. La forma del castillo varió completamente en su parte exterior, mas cuando lo adquirió Felipe II mandó abrir algunos balcones en vez de los tragaluces que antes tenía. En el reinado de Felipe IV suprimióse la plataforma que lo cubría, poniéndose en su lugar el tejado que hoy le cubre, desapareciendo igualmente un balcón corrido todo alrededor. Para formar completa idea de esta casa fuerte y su Iglesia aneja, puede consultarse el cuadro pintado por Juan Bautista del Mazo

que se conserva en el Museo Real, señalado con el número 794.

El aspecto que hoy presenta este antiguo edificio es de un gran casarón de campo, siendo lo único que resta notable de su primera forma exterior un cubo todo de piedra que está en la parte del norte, arrimado al ángulo de Oriente, y que, aunque adherido á las paredes de la fachada, se halla fabricado con entera independencia de aquellas.

Su forma es semicircular y con anchura suficiente para dar cabida á una persona: tres huecos en forma de puertas están abiertos en su base, no teniendo otra comunicación con el castillo que una abertura cuadrilonga en el tejado y que en su origen debió comunicarse con la plataforma. Asomada una persona en el antepecho de piedra, le ofrece el aspecto de un pozo profundo. Varios pareceres hay sobre el objeto para que fué destinado, creyendo unos que la idea de su construcción fué para comunicarse en caso de cerco con los diferentes departamentos, evitando de este modo que el enviado entrase por la puerta principal.

No menos curioso que este cubo, y también sujeta á comentarios en lo concerniente á su verdadero empleo, es una gran sala cuadrada que bien pudiera llamarse de armas, á cuyo departamento da ingreso una gran escalera toda de piedra, con verdadera inteligencia y maestría construída.

En el piso segundo corre un balconaje con antepecho calado de madera, y en el tercero, unos arcos unidos igualmente por antepechos formando una espaciosa galería.

La antigua fortaleza que ligeramente acabamos de reseñar con las extensas tierras que la rodean, el cuartel llamado Monasterio, de cuyo antiguo palacio sólo se ven hoy un montón de ruinas; la Granjilla, con su casa de recreo, su gran laguna y dilatados terrenos sembrados de frondosos árboles; el Castañar cubierto de árboles frutales, y las Dehesas, entre otras, de las Ravas, cuarto Carretero y Zorreras, abundosas de ricos pastos y variedad de caza menor, por consecuencia de la Revolución llevada á cabo en 1868, fueron vendidos á particulares por el Gobierno Provisional de entonces.

V. POLERÓ.

TRADICIONES DE TIERRA SANTA

(Continuación.)

IX

TORRE DE LOS CUARENTA MÁRTIRES
Y TRADICIONES REFERENTES Á AQUELLOS LUGARES.

ENCUÉNTRASE esta torre al SO. de Rama y dista del pueblo como un kilómetro. Se ignora por qué se llama de los Cuarenta Mártires, aunque opinan algunos que es el campanario de antigua iglesia, erigida en honor de cuarenta cristianos martirizados en Sebaste de Armenia, durante la persecución de Licinio, á principios del siglo IV. Entienden otros que aquellas ruinas proceden de un antiguo convento de templarios. Para Fr. Livinio de Hamme, franciscano erudito, autor de la mejor *Guía de Tierra Santa* que, en francés ó italiano, usan los peregrinos, allí no hay otra cosa más que restos de un viejo *jan* (así llaman los árabes á las grandes hospederías en que se alojan y descansan las caravanas), como se encuentran muchas en aquel país. Sea de ello lo que fuere, es indudable que en Rama hubo una iglesia con el mismo título que hoy lleva la torre que nos ocupa. «En esta ciudad de Rama (escribía en el siglo XVI el erudito P. Bonifacio de Ragusa) hubo dos insignes iglesias, que para daño nuestro y por incuria de los príncipes cristianos fueron convertidas en mezquitas. A una de ellas vienen denominando los mismos infieles, hasta el día de hoy, San Juan, y los Cuarenta Mártires á la otra, en la cual muchos cuerpos de soldados de Cristo, trasladados desde Sebaste, ciudad de la Armenia Menor, fueron honoríficamente colocados y descansan en paz bajo el altar mayor 1.»

Según una inscripción árabe colocada sobre el dintel de la puerta de la torre, fué construída por el sultán de Egipto Mojamad-ben-Kalaun-Salej, el año 718 de la hégira, correspondiente al 1318 de nuestra era. Una escalera de caracol de 126 peldaños, iluminada por 20 ventanas ojivales, conduce á la plataforma superior de la torre, ya ruinosa, desde donde se divisan la extensa llanura de Sarón, los montes de Judea y de Samaria y multitud de lugares difíciles de nombrar.

Al pie de la torre y en el centro de las ruinas dichas, se ve un pequeño edificio relativamente moderno, que ha estado cubierto por una cúpula blanqueada de cal, por lo que los árabes la dan el nombre de *Yama-el-Abiad*, la Mezquita Blanca, y en torno unas ruinas magníficas, pórticos, arcos, cisternas, etc., que merecen visitarse.

Piadosa tradición, recogida por Chateaubriand, refiere que en estos lugares se detuvieron Jesús, María y José en su viaje de regreso desde Egipto á Nazaret, y sería ciertamente un bello paisaje, dice el autor del *Genio del Cristianismo*, el que se copia-se de allí para un cuadro del descanso de la Sagrada Familia y muy semejante al admirable de Claudio de Lorena, que se conservaba en el palacio Doria, en Roma 1.º

No hay autor, que hablando de Rama y sus inmediaciones, no refiera algún encuentro desagradable con los árabes beduinos, que son los salteadores de aquel país, y no aconseje á la vez que se lleven armas y se tomen precauciones guerreras. Nosotros hemos pasado dos veces por allí sin escolta, sin armas y deteniéndonos bastante rato, al regreso, en las ruinas de la Mezquita Blanca, sin haber visto un beduino y sin que los frailes ni el dragomán nos hayan aconsejado precaución alguna.

En aquellos alrededores, y por primera vez, vimos cuadrillas de leprosos que nos seguían á distancia, enseñándonos su cara y manos cubiertas de llagas repugnantes, medio comidas y desfiguradas por la horrible lepra, imagen palida del pecado, y pidiéndonos con grandes lamentos *bajxis*, esto es, limosna ó propina.

X

EL BUEN LADRÓN.

Saliendo del convento de los PP. Franciscanos de Rama, el camino se dirige al E. durante cuatro minutos; tuerce luego al SE., y á los ocho minutos se atraviesa un cementerio turco, se deja una senda á la izquierda y, entrando en el camino de Jerusalén, se divide de nuevo la llanura de Sarón, donde pastaban los numerosos rebaños de David, guardados por Setrai. Malo es el camino que une á Jafa con Rama y á ésta con Jerusalén; pero, comparado con los demás de Tierra Santa, merece el nombre y honores de carretera real. Carretera adelante, pues, quince minutos más allá del cementerio dicho se cruza el arroyo de Rama y diez minutos más tarde se encuentra y deja á mano izquierda la sexta torre fortificada. Las cinco precedentes están á orilla del camino, sobre pequeñas alturas, desde Jafa á Rama. Prosiguiendo la marcha media hora más allá se ve á mano derecha la aldea *El-Berrié*, cuyas casas están construídas todas de tierra y madera; se deja á mano izquierda la séptima torre; se cruza poco más allá el sendero que desde *El-Berrié* conduce al lugar musulmán *Ennabé*, situado á la izquierda en una altura, y treinta minutos después, sobre una colina bastante alta, divisase, á la derecha del camino, un *ueli* (pequeño monumento funebre) llamado por los árabes *Abuchuché*, donde estuvo situada la antigua ciudad cananea de Gezer, cuyo rey Horam pereció con todo su pueblo cuando los hebreos se apoderaron de la tierra prometida; casi enfrente á la izquierda del camino y en medio de otras ruinas llamadas *Kofr-Tab*, en donde probablemente estuvo la antigua Topo, divisase otro *ueli*; viene luego, también á la izquierda la aldea *El-Kubab*, antigua Cobe, marcada en el Talmud como límite territorial entre los israelitas y los filisteos; cinco minutos más allá, siempre á la izquierda, se deja la torre octava; bajando de la altura al pie de los montes de la Judea, se ve un pueblo bastante crecido llamado *Beit-Nuba*, antiguamente Nobe, «ciudad sacerdotal de la tribu de Benjamín, cuyos habitantes todos, juntamente con el Soberano Pontífice Aquimelec y otros ochenta y cinco sacerdotes, fueron muertos de orden de Saúl, implacable perseguidor de David, á quien los de Nobe habían dado asilo, y Aquimelec entregado la espada de Goliat y los panes de la proposición, para que apagasen el hambre él y los suyos 2;» veinte minutos después se deja á mano derecha la novena torre; y veintisiete minutos más allá se encuentra, por último, al pie de la colina una pequeña fuente y en la altura la décima torre y el lugarejo ruinoso y habitado por unos cuantos miserables *felagines*, el *Latrum*, llamado así porque, según la tradición, allí moraba y desde allí hacía sus correrías el egipcio Dimas, capitán de los bandoleros del contorno y convertido de repente en santo glorioso y *Buen ladrón*, como le llama el vulgo, por la eficacia de un acto de contrición, de la pública confe-

sión de la divinidad del Crucificado y la gracia divina.

Conmover y ejemplar en sumo grado es el pasaje evangélico que relata aquella escena.

Y uno de aquellos ladrones, que estaban colgados, le injuriaba diciendo:

— Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros.

Mas el otro, respondiendo, le reprendió diciendo:

— ¿Ni aun tú temes á Dios, estando en el mismo suplicio? Y nosotros en verdad por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecen nuestras obras, mas éste ningún mal ha hecho.

Y decía á Jesús:

— Señor, acuérdate de mí cuando vinieres á tu reino.

Y Jesús le dijo:

— En verdad te digo, que hoy serás conmigo en el Paraíso 1.

Confesión tan explícita de la divinidad de un aparente malhechor que expiaba sus crímenes supuestos en el madero afrentoso de la cruz, bien merecía la recompensa del Paraíso. ¡Qué lección para los hombres de bien que hoy se estilan, muchos de los cuales se avergüenzan de reconocer y confesar públicamente á Jesucristo! Verdaderamente no llevan la mejor parte cuando los comparamos con aquel ladrón valiente y sincero, que públicamente reconoce la justicia de su suplicio y se contenta con pedir al Rey de los judíos que se acuerde de él cuando esté en su reino.

No se sabe de cierto el nombre del Buen Ladrón. Se le atribuye el de San Dimas en virtud de una tradición antiquísima de la iglesia griega, generalizada por todo el Oriente, que celebra su fiesta el día 23 de Marzo. Se ignora igualmente el lugar de su nacimiento, aunque afirman unos que era egipcio y otros natural de el Latrum. Es lo cierto que antiguamente se daba á este lugarejo el nombre de *Castillo del Buen Ladrón* y que en su honor se construyó allí una iglesia, que aun vió en el siglo XVII el P. Antonio del Castillo 2, cuyos cimientos no sería difícil descubrir. Actualmente se ganan indulgencias parciales orando sobre aquellos escombros.

Con estos lugares, el Buen Ladrón y sus fechorías está intimamente relacionada otra tradición piadosa y tierna, bastante generalizada en Oriente y no desconocida en Occidente, sobre todo en España. Me contaron al pasar por allí que yendo la Virgen y San José con el divino Niño desde la Galilea á la Judea ó viceversa, durante los calores insufribles del mediodía, refugióronse debajo de una palmera á orillas de una fuente. El Niño Jesús se durmió entre los brazos y sobre las rodillas de su Madre; la Virgen protegía y respetaba el divino sueño, y San José procuraba todas las comodidades, en aquel des poblado posibles, al Hijo y á la Madre. Unos salteadores se arrojaron de repente sobre la Sagrada Familia con el propósito decidido de robarla. La Virgen, en vez de asustarse, enseñó el dormido infante al mejor mozo de la cuadrilla, que era el jefe de los bandidos, y San Dimas (que era otro aquel arrogante joven), movido súbitamente por interior impulso, en vez de despojar á los augustos viajeros de sus pobres enseres, hizo que su cuadrilla les protegiese y escoltase hasta dejarlos en lugar seguro. Casi en los mismos términos refiere también esta poética tradición el P. Francisco Cassini da Perinaldo 3 y añade: «Es ésta una de aquellas tradiciones que, entre nosotros, cuentan las mujeres habladoras hilando ó haciendo calceta durante las largas veladas del invierno, junto á la lumbre; pero que, sin embargo, demuestran la sencillez religiosa de nuestros abuelos, los cuales alimentaban su curiosidad con estas piadosas invenciones en lugar de las novelas obscenas y de las insolentes diatribas contra todo lo sagrado, que diariamente atraen á la incauta juventud y la empujan por caminos de perdición.»

D. Juan Eugenio Hartzenbusch, en su drama sacro *El mal apóstol y el buen ladrón* 4, pone en boca de Dimas la anterior tradición en los siguientes versos:

La historia de niño halaga:
Oye una infantil historia,
Diez años contaba yo,
Y mi padre, mercader,
Un viaje tuvo que hacer,
Saliendo de Jericó.
Marchar á Egipto debió;
Y yo que en pueril estilo
Manifestaba intranquilo
De errante vida el antojo,
Ver quise el piélago Rojo,
Las pirámides y el Nilo.
Caminamos por jarales,

1 San Lucas, cap. XXIII, vers. 39-43.

2 *El Devoto Peregrino*, lib. II, cap. I, pág. 87.

3 *La Terra Santa*, tomo primo, pág. 202.

4 Págs. 100-102.

1 *De peregrini cultu Terrar Sanctae*, lib. II.

1 *Itinéraire de Paris á Jerusalem*, troisième partie.

2 *Santiago*, etc., tomo I, pág. 49.

Y hondonadas y laderas;
Bramidos oí de fieras,
Bramidos de vendavales.
Muevieron arenas
Embazaron al camello;
Ya de vuelta, su resuello
Noche barruntó lluviosa:
Negra vino y espantosa,
Que en pie nos puso el cabello.
De una peña cobijados,
En mantas nos envolvimos,
Cuando pisadas oímos
Y voces de hombres armados.
— Cruzarán los tres cuitados
(Habló una voz) por acá;
El Rey niño es el que va
En brazos de la viajera:
Tomemos la delantera,
Y el niño Rey morirá,
— Matar al Niño es tu encargo
(Dijo otro): no descuidarse,
Que pudieran escaparse
Por el torrente á lo largo.
Yo temblaba; sin embargo,
Ya ideaba algo atrevido.
Cesó de pasos el ruido...
— Padre (dije), ya no llueve:
Cenemos. ¡Al vino! ¡Bebe!
Bebió; se quedó dormido.
Mi padre, al amanecer,
Aun reposaba; ¡Yo en vela!
Corro como una gacela,
Y en alto me pongo á ver.
¡Tres! ¡Ellos! ¡El! Ha de ser
Disfraz su modesto aliño.
Corro, me miran, les guiño,
Y grito en llegando enfrente:
¡Señora! por el torrente,
Que si no, ¡matan al Niño!

Por último, los Sres. Fernández Sánchez y Freire Barreiro, en su hermoso *Diario de una Peregrinación*¹, incluyen la tradición que nos ocupa, recogida cuando niños de labios de su madre y publicada por varias revistas católicas con el título de *El Leprosillo*, y la narran en los siguientes términos:

«Un día de los tristísimos de su huida á Egipto, los dos Santos esposos, José y María, viéronse sorprendidos por noche lóbrega y tormentosa en medio de un horrible desierto rodeado de montañas, sin sendero conocido.

«Cuando la ansiedad y la fatiga habían llegado á su colmo, he aquí que á lo lejos divisan una luz, hacia la cual dirigen sus inciertos pasos. ¡Cuál sería su angustia cuando, al llegar á la miserable cabaña de donde la luz salía, se vieron rodeados de bandidos! Afortunadamente, el jefe de aquellos desalmados estaba casado, y la aflicción de María y la ancianidad de José y los vagidos de Jesús enternecieron á la mujer del audaz caudillo, la cual procuró consolar á los castísimos esposos, ofreciéndoles seguro asilo y alimento con que reparar sus extenuadas fuerzas. Ella también era madre, y madre afligida, pues el hijo de sus entrañas, que apenas tenía tres años, estaba horriblemente desfigurado por la lepra.

«Moviada por un impulso celestial, toma á la infeliz criatura, métela en el agua que había servido para lavar el cuerpecito y los pañales del niño Jesús, y ¡oh prodigio! la pobre criatura sale de allí limpia como el sol, hermosa como la rosa, y pura y alegre como la inocencia. ¿Quién podrá expresar la admiración y gratitud de los dichosos padres? Al día siguiente, la Sagrada Familia abandonaba la triste mansión, en medio de las lágrimas de los afortunados huéspedes, que de rodillas y con la frente en el polvo recibieron la bendición de Jesús, de María y de José. El jefe de la cuadrilla acompañó á los santos desterrados hasta dejarlos en camino conocido y libres de la tiranía de Herodes. Al separarse de ellos y pedirles de nuevo su bendición, «acordaos,» les dijo, de este infeliz, que queda expuesto á los «azares de su criminal profesión.» Y la tradición añade que el Buen Ladrón que espiró al lado de Jesús, y le pidió que se acordase de él cuando estuviere en su reino, era el mismo Dimas que había dado albergue en su madriguera á la Sagrada Familia.»

Todas estas variantes, y otras que se han transmitido de viva voz y se encuentran en los autores, prueban que algún afortunado encuentro para San Dimas debió ocurrir en las inmediaciones del *Lazarum*, ó en otra parte, entre el venturoso capitán de bandidos y el Niño Dios.

M. POLO Y PEYROLÓN.

(Se continuará.)

¹ Santiago, etc., tomo II, pág. 30.

BENDICE, ALMA MÍA, AL SEÑOR

A Tí, Señor, bendice el alma mía,
A tí, Señor, de divinal grandeza
Que por doquiera un manto te atavía
De majestad, espléndida belleza.
Tú recoges el agua en las alturas
Que al cénit prestan transparentes velos,
Y tiendes del vacío en las llanuras
La diáfana cortina de los cielos.
Cruzas como los vientos voladores
Por el espacio que de luz salpica,
En carroza de vívidos colores
Que con nubes errantes edifica.
Un ejército de ángeles activo
En pos de esa carroza ostenta luego
La soltura del aire fugitivo,
La actividad del devorante fuego.
Con tus altos misterios insondables
Y el inmenso poder que en Tí se encierra
Un siglo y otro siglo y siempre estables
Quedarán los cimientos de la tierra.
De agua sin dique los espacios llenos
Viste, Señor, desde tu alcázar santo,
Y á la voz imperiosa de tus truenos
Rodaron al abismo con espanto.
No de que ha de tragarse los orillas
El ancho mar infundirá temores;
Que Tú, cual siempre incomprensible, humillas
Con un grano de arena sus furores.
Entre montes cubiertos de esmeraldas
Filtraron caprichosos manantiales,
Y hoy vemos deslizarse por sus faldas
Sus sonoros y lípidos cristales.
En ellos deteniendo el paso ocioso
Mitigarán las fieras sus ardores,
Y escucharán desde ellos armonioso
El concierto de pájaros cantores.
Obrando en su interior raros portentos
Das á la tierra regalados frutos,
A los hombres sabrosos alimentos
Y pastos abundantes á los brutos.
Das á la vid el jugo apetecido
Que anima al rey de los mortales seres;
Tienes para su rostro óleo escogido
Y para el alma místicos placeres.
A los cedros del Líbano encumbrado
Gallardos miras con tus altos dones,
Y al ave que su nido ha fabricado
En medio de sus verdes pabellones.
Por Tí con un instinto sorprendente
Se oculta en el follaje la cigüeña,
En los altos la cabra independiente,
Y el conejillo en la horadada peña.
Por Tí el fulgente carro de la noche
Con fases varias su órbita describe,
Por Tí del sol el rutilante coche
Distinto ocaso al declinar recibe.
Se acerca en pos de su triunfal carrera
El negro imperio de la sombra fría,
Y desatada la imponente fiera
Recorre el bosque en su extensión umbría.
Lanzan los leones colosal rugido,
Cébanse en una res, devoradora
El hambre acallan, y su afán cumplido
Duermen de nuevo al despuntar la aurora.
Se cubre el cielo de carmín y grana,
Se anuncia el sol con nuevos resplandores,
Y el hombre al despertarle la mañana
Afanoso comienza sus labores.
¡Cuán sublime, cuán grande y poderoso
Nos presenta este mundo tu diseño!
¡Todo es en él espléndido y hermoso,
Todo te aclama por Señor y dueño!
El mar, que con sus brazos extendidos
Parece dilatarse hasta los cielos,
Abriga en su interior monstruos temidos
Y sin cuento reptiles pequeñuelos.
Y, con las naves que atrevidas vuelan
Por la región inmensa del Océano,
Todos, Señor, alimentarse anhelan
Y á todos sacia liberal tu mano.
Si alguna vez tus ojos se retiran,
Sin la luz de tu rostro desfallecen,
Y en su antro oscuro sin concierto giran,
Y se turban, y tiemblan, y perecen.
Mas si tu vista en ellos se pasea,
Les infunde virtud vivificante,
Devuelves al espíritu la idea
Y á la tierra renuevas el semblante.
Ante Tí los cimientos de las rocas
Se sienten vacilar estremecidos,
Y se abren en los montes, si los tocas,
Hornos mil de volcanes encendidos.
Gloria sea al Señor Omnipotente,
Loor eterno al Dios de las alturas
Que detrás de su cielo transparente
Sonríe á las humildes criaturas.

Séale grata la expresión que encierra
El cántico sincero que le envío
Y haga que para siempre de la tierra
Desaparezca el pecador impío.
Tú eres el Dios que mi aflicción redime,
El arpa haré vibrar con firme mano,
Y, mientras el soplo de tu Sér me anime,
Ensalaré tu nombre soberano.

OBDULIO DE PEREA.

¿CUÁNDO SERÁ...?

Yo te amo, bella tierra mallorquina,
La de las ondas del alegre mar;
¿Cuándo será que tu azulado cielo
Preste á mis ojos luz? ¿Cuándo será?

Yo te amo, bella tierra de mis padres,
Cuna de mis recuerdos y mi hogar;
¿Cuándo será que en tu gentil regazo
Descanse el Trovador? ¿Cuándo será?

Yo te amo, bella tierra de la gloria,
País de las leyendas ideal;
¿Cuándo será que tu cariño puro
Recompense mi fe? ¿Cuándo será?

1887.

JOSÉ TARONJÍ.

EL DULCE NOMBRE DE MARÍA

Dora el sol, de los montes
La enhiesta cima,
Y sus rayos, alegres
Como la risa
Del infante dormido,
Dicen: ¡María!

Rompe su tierno broche
La rosa altiva
Derramando perfumes
Que el suelo envidia,
Y al abrir su corola,
Dice: ¡María!

Sube la ardiente llama,
Crece y vacila
Sobre el seco ramaje
De añosa encina,
Y aumentando su brillo,
Dice: ¡María!

Entre verde follaje
Corre y suspira,
Bullicioso arroyuelo
Del campo vida,
Y al bañar á las plantas,
Dice: ¡María!

Cruzan por el espacio
Las golondrinas,
Mensajeras que anuncian
De Abril las brisas,
Y batiendo las alas,
Dicen: ¡María!

Resbala entre las hojas
El aura tímida,
Murmurando ternezas,
Y á sus amigas,
Las más hermosas flores,
Dice: ¡María!

Juegan del mar las olas
En sus orillas,
Rizándose al impulso
De las caricias,
Y al besar á la playa,
Dicen: ¡María!

Dulces son los placeres
Que el mundo brinda,
La esperanza, la gloria,
La fe y la dicha,
Y es más dulce tu nombre,
¡Dulce María!
ADOLFO LLANOS Y ALCARAZ.



GRUPO DE CIERVOS.

ANDRES EL PESCADOR

(Leyenda histórica.)

PRÓLOGO

BETHSAIDA

BETHSAIDA era una ciudad poco importante de Galilea, en la época que damos principio á nuestro relato. Situada á la derecha del río Jordán, y casi á la misma embocadura de éste, en el mar de Tiberiades, ocupaba una bellísima posición topográfica. Embellecíanla hermosos edificios y amenos y deliciosos jardines, pertenecientes á ricos mercaderes judíos, que solían pasar en ella cortas temporadas, para descansar, sin duda, de las fatigas ocasionadas por sus largos viajes.

La población, que pudiéramos llamar fija y constante de Bethsaida, se dividía en dos clases: labradores ó colonos y pescadores; pero todos pobres, en razón á que la propiedad estaba reducida á un corto número de individuos, ausentes, como ya hemos di-

cho, la mayor parte del año. Los primeros, ó digase los colonos, se dedicaban al cultivo de las tierras, productoras de sabrosísimos higos, exquisitos dátiles, manzanas y otros frutos y granos, como asimismo del rico aceite de olivas, que solía venderse á buen precio en las grandes ciudades.

El carácter de sus habitantes dejaba mucho que desear respecto á su honradez, moralidad y buena fe; y tanto se distinguían en este punto de los pueblos y ciudades comarcanas, que difícilmente se podría citar uno, en toda la tribu de Manasés, excepción hecha de Corozaim, que era de índole tan perversa como aquél, cuyos hijos fueran más irascibles, más pendenciosos y más dados á todo género de vicios y liviandades.

A esta ciudad, pues, será preciso que se trasladen nuestros lectores, si quieren conocer el principio de la verdadera historia que nos proponemos relatar.

Era la hora de nona¹, diez ó doce jóvenes pescadores, esparcidos por la playa, se entretenían, unos en recoger las redes que habían puesto á secar por la mañana, y otros en remendar sus artes, para

¹ Tres de la tarde.

componer los desperfectos ocasionados la noche anterior durante la pesca.

Algo separado de los jóvenes, se veía á un pobre anciano, sentado sobre la arena de la playa, tejendo con una aguja de madera su vieja y deteriorada red.

Ya llevaba más de dos horas ocupado en su ingrata tarea; pero eran tantos los zurcidos que tenía precisión de hacer, para dejar su red en estado servible, que con dificultad podría concluir, sin ayuda al menos, antes que el sol se perdiera tras los montes de Tiberias.

— Milagro será que el viejo Julias pueda salir esta noche á la mar, dijo uno de los jóvenes pescadores.

— El se tiene la culpa, añadió otro. ¿Por qué no manda venir á la playa á su hija Betsabé, para que le ayude?

— ¡Betsabé! Añadió un tercero, cuyo aspecto era bastante repulsivo. Por nada del mundo dejaría el viejo Julias que su hija viniera á la playa. ¿No veis vosotros que el sol podría ennegrecer sus blancas manos y hacerle perder el hermoso color de su cara, que se parece á la flor del granado?



SACRA FAMILIA.
(Cuadro de Guido Reni.)

— ¡Bah! Otras hay en Bethsaida tan hermosas como Betsabé, y no se desdennan de ayudar á sus padres, ni temen que un rayo de sol les prive de su hermosura; repuso otro de los jóvenes, haciendo coro á sus compañeros.

— Paréceme, amigos míos, que en vez de murmurar del prójimo, como lo estamos haciendo, sería mejor y más conforme á la ley de Moisés que ayudáramos á ese pobre anciano á remendar sus redes.

El que había pronunciado las anteriores palabras, era un joven moreno, algo pálido; pero no con esa palidez enfermiza que denota algún padecimiento físico, sino una palidez nítida, que sienta muy bien en las fisonomías varoniles, prestándoles mayor atractivo é interés.

Dicho joven contaría unos veinte años de edad escasamente, y en todo su cuerpo demostraba la gallardía, la fuerza y la virilidad, propias de aquel que, no habiendo recibido en su organismo ningún vicio de origen, se conserva apartado de los otros vicios que corrompen la sangre y nos dan el ejemplo de prematuras vejezes.

Su nombre era Andrés, y aunque hijo de una de las familias más pobres de Bethsaida, era respetado

y querido de todos, aun de los más discolos, por su carácter apacible y honrado trato.

— ¿Y quién te ha dado facultades para que vengas á reprendernos y á enseñarnos los preceptos de la ley, que sabemos mejor que tú? repuso el que había hablado el último, llamado Zabulón, acompañando sus palabras con una mirada agresiva.

— ¿Necesito yo, por ventura, permiso de nadie para decir lo que es bueno y lo que es malo? contestó Andrés con la mayor calma, y sin alterar siquiera la inflexión de su voz. La murmuración es un pecado, continuó, y vosotros estáis murmurando y criticando los actos de ese pobre anciano, que no puede terminar su trabajo.

— Vamos, ya comprendo; como Andrés está enamorado de Betsabé, la hija de Julias, por eso defiende al padre y á la hija con tanto calor; añadió Zabulón, acompañando sus palabras con una carcajada despreciativa.

— Tal vez haya puesto los ojos en Betsabé, para llamarla esposa delante de Dios, siempre que su padre y ella consientan, repuso Andrés; porque uno y otra son dignos por su honradez de que cualquiera se considere honrado entrando en su familia;

pero en verdad os digo, que lo mismo hubiera propuesto tratándose de otro, fuere el que fuere; porque hay cosas que los hombres no deben hacer nunca por interés.

— Eso quería que dijeras, exclamó Zabulón, acercándose á Andrés con ademán amenazador. Delante de todos has dicho que habías puesto los ojos en Betsabé para llamarla tu esposa; pues bien: delante de todos te digo yo, que si vuelves á mirar á Betsabé, yo seré el que te arranque los ojos.

— ¡Bah! Poca cosa eres tú para cumplir amenazas como esa.

— ¿Quieres verlo?

— ¿Cómo podría verlo si me arrancabas los ojos?

Una carcajada lanzada por los demás jóvenes, celebrando la ocurrencia de Andrés, exasperó más á Zabulón, que ya se disponía á lanzarse sobre aquél; pero se contuvo, porque á pocos pasos de distancia vió aparecer á otro joven, como de unos treinta años de edad, llamado Simón, hermano de Andrés, que se dirigía al encuentro de sus compañeros.

Todos abrieron paso al recién llegado, creyendo sin duda, que, habiendo oído la reyerta de su herma-

no, iba á tomar parte en la cuestión; pero se llevaron chasco. Simón nada había oído, y llegaba casualmente, para ayudar á su hermano en la tarea de recoger las redes y preparar la barquilla que debían botar al agua en aquella misma noche.

— Apuesto á que estabais disputando por alguna niñería. No en balde se tiene á la ociosidad como madre de todos los vicios. Si en vez de ocupar el tiempo en inútiles reyertas estuvierais trabajando, ganaríais más para Dios, para vosotros y para vuestras familias.

Simón, el hermano de Andrés, gozaba de cierto prestigio entre sus compañeros, por la gran inteligencia que todos le reconocían en el oficio, por su amable trato, por su generosidad, y porque siempre se le encontraba dispuesto á socorrer al desvalido y á prestar sus auxilios á todo el que le hubiere menester. Así que, á pesar del carácter díscolo y atrabiliario, propio y peculiar de los bethsaideses, todos le miraban con respeto y oían sus palabras sin atreverse á replicar. Pero Andrés, que sintió la reprensión de su hermano, procuró excusarse y excusar á sus compañeros diciendo:

— Hace un momento que hemos terminado nuestro trabajo, y estaba proponiendo á nuestros compañeros que fuéramos todos á ayudar al anciano Julias, que sin ayuda no le será posible concluir el suyo antes de ponerse el sol.

— Bien pensado. Todos nos debemos auxiliar mutuamente, porque todos somos hermanos; pero á los viejos les debemos mayor auxilio, por lo mismo que están más necesitados. Y esto lo debemos hacer hasta por egoísmo, porque lo que nosotros hagamos ahora con los viejos harán los jóvenes con nosotros. Vamos, vamos á dar ayuda al pobre Julias; y dando él mismo el ejemplo, se dirigió al punto de la playa, no lejano, en que se encontraba el viejo pescador.

Algunos le siguieron, y entre ellos Andrés; otros se quedaron con Zabulón, que todavía llevaba impreso en su semblante el coraje que sentía por la cuestión anterior.

En todas partes hay amigos que se entretienen en hacer el oficio del diablo, tentando á las criaturas.

Si los que se quedaron con Zabulón, en vez de atizar el fuego de la discordia, excitando las malas pasiones de aquél, le hubieran hecho ver su falta de razón, y lo injusto de su proceder para con Andrés, quizá hubiera olvidado la escena anterior reconociendo su falta; pero hicieron todo lo contrario, y aprovechando la ausencia de los dos hermanos, se pusieron á murmurar de aquellos.

— Parece que Andrés se ha burlado de tus amenazas, le dijo uno.

— Pues ha hecho muy mal, replicó otro, porque Zabulón no es de los que consienten burlas de nadie.

— Si Andrés se hubiera burlado de mí, le costaría cara la burla.

— Pues no lo cree él así cuando se burla.

— ¿Es decir que vosotros creéis que ha querido ponerme en ridículo?

— Una cosa parecida. No había más que oír el tonillo con que ha dicho aquello de que: no podría ver, si le arrancabas los ojos.

— Bueno. No quiero saber más. Quedad con Dios; y sin añadir otra palabra, se separó de sus compañeros, y se dirigió á la ciudad.

— Se va como si le hubiera picado la tarántula, dijo uno, apenas Zabulón se hubo alejado.

— Apuesto á que va en busca de Betsabé, para reiterarle su demanda por centésima vez, añadió el segundo.

— Y á recoger la centésima negativa, articuló el tercero. Betsabé prefiere á Andrés, y no conseguirá nada.

— Pobre de Andrés entonces; no quisiera yo estar en su pellejo.

— ¿Por qué?

— Porque Zabulón es muy vengativo, y...

— Allí que se las hayan. Ni uno ni otro son mis parientes, y poco me importa lo que les pueda suceder.

Mientras que éstos se entretenían hablando del prójimo con tan poca caridad, Simón, Andrés y los jóvenes que les habían seguido pusieron mano en las redes del anciano Julias, y á la media hora no quedaba ninguna malla de la red que no estuviera compuesta y en disposición de ser arrojada al mar.

— Gracias, mis buenos amigos, decía el viejo Julias, queriendo mostrar su gratitud á los jóvenes. Viendo estoy que sin vuestra oportuna ayuda no hubiera podido salir esta noche á la mar.

— Nos muestras tu gratitud por el insignificante servicio que acabamos de prestarte, dijo Simón, y tal vez te hayamos hecho un perjuicio.

— ¿Perjuicio! ¿Y cómo puede ser esto un perjuicio?

— Porque no teniendo compuestas las redes, no hubieras varado esta noche tu barquilla, y la hubieras pasado en tu casa descansando, ya que el descanso es tan apetecible á tus años.

— Verdad es que se prefiere á mi edad pasar la noche en casa sin arrostrar las inclemencias del cielo; pero mañana me hubiera encontrado sin pan que llevar á la boca.

— No digas eso, Julias, repuso Andrés; porque si tú no hubieras podido salir á la mar, salimos nosotros, y nos hubiéramos dado por muy satisfechos con partir contigo nuestra pesca.

— Gracias, Andrés: el viejo Julias, mientras Jehová le sostenga las fuerzas, seguirá trabajando, y sólo admitirá una limosna de sus compañeros cuando ya no pueda más.

— Si has llegado á imaginar que he querido ofenderte, yo te aseguro que no ha sido tal mi intención. Quizá no me haya expresado bien, y por ello te suplico me perdones.

— No he de perdonarte, porque no hubo ofensa en tus palabras. Te conozco, Andrés, como conozco á tu hermano y á tus padres, y sé que el hijo de Jonás, mi antiguo amigo, no es capaz de ofender á un anciano.

— Así es la verdad, Julias, repuso Simón. Mi hermano te ha ofrecido lo que está dispuesto á cumplir. Haga Jehová que nunca lo necesites; pero si llegara el caso, acuérdate de los hijos de tu amigo Jonás, que es nuestro padre, y siempre los hallarás dispuestos á partir contigo su pobreza.

— Ya lo sé, hijos míos, ya lo sé. Jehová os bendiga, por haber heredado los sentimientos de vuestros padres.

— Amén, dijeron casi simultáneamente los dos hermanos; y después de ayudar al viejo Julias á colocar las redes en su barquilla, tomaron la dirección de la ciudad, á cuya entrada se separaron, para dirigirse cada cual á su vivienda.

Cuando llegaron á su casa había ya anochecido.

Por espacio de media hora se notó cierto movimiento en las calles de Bethsaida; eran los labradores, que con sus bueyes, asnos y demás caballerías, regresaban á sus casas, después de los trabajos del día; después todo quedó en el mayor silencio, sin que ningún ruido extraño viniera á interrumpirlo.

Al separarse Zabulón de sus compañeros, en la playa, se dirigió en derechura á la ciudad, y dejando ésta á la izquierda, penetró en el barrio habitado por los pescadores, donde tenían su morada el anciano Julias y su hija única Betsabé, y sin detenerse en parte alguna, llegó á la puerta de la casa y llamó.

No tardó mucho en asomar por un ventanillo practicado en la misma puerta la fisonomía de la mujer más encantadora que imaginarse puede. Bien podría decirse que en aquel gracioso y juvenil semblante se habían reunido todas las perfecciones de la raza semítica. Ojos grandes, rasgados, negros como la noche, nariz de una corrección admirable, labios rojos como el fruto del Terebinto, cara ovalada y de purísimos contornos, sirviéndole de marco negra y abundosa cabellera, que apenas podía contener la blanquísima toca de lino que la sujetaba. Esta era Betsabé, la hija de Julias.

Cuando hubo reconocido á Zabulón, antes que éste tuviera tiempo de dirigirle la palabra, le dijo:

— Si buscas á mi padre, puedes dirigirte á la playa, donde le encontrarás componiendo las redes.

— No busco á tu padre, Betsabé, que ya sé que se encuentra en la playa, donde acabo de dejarle en este momento.

— Pues no siendo á mi padre, ¿á quién puede buscar Zabulón en esta casa?

— A tí te busco, Betsabé. Antes de tomar una resolución grave, que tal vez haga verter lágrimas á más de una familia de Bethsaida, he querido venir á consultarte; porque en tu mano está poderlo evitar.

— No comprendo bien lo que quieres decirme; pero si en mi mano estuviera, como dices, evitar que una criatura de Dios vierta lágrimas, seguro puedes estar que no las verterá. Con esa confianza, puedes retirarte y volver cuando esté en casa mi padre; porque no me es lícito estar de conversación contigo, ni oír tus palabras en ausencia de mi padre. Dios te guarde, Zabulón.

— Escucha, Betsabé, escucha. No son más que dos palabras...

Pero la joven ya no oía á Zabulón. Al terminar su anterior razonamiento, había cerrado el ventanillo, alejándose de la puerta.

Zabulón dió un fuerte golpe á la puerta, acompañado de una interjección, que denotaba el furor de que estaba poseído, y esperó. El ventanillo permaneció cerrado.

Ante aquel obstáculo insuperable, Zabulón se retiró de la puerta y se puso á dar largos paseos por la calle. Sin duda debía esperar al anciano Julias, á

juzgar por la impaciencia con que fijaba sus miradas por el lado que aquél debía llegar.

Ya llevaba más de hora y media en aquella actitud, cuando por fin apareció el viejo Julias en el fin de la calle.

Zabulón le dejó llegar hasta donde él se encontraba, y cuando lo tuvo cerca, le salió al encuentro.

— Jehová te guarde, anciano, le dijo.

— Y á tí te colme de bendiciones, Zabulón. ¿Qué quieres de mí?

— Quiero acompañarte á tu casa.

— Las puertas de mi casa están abiertas siempre para mis hermanos.

— Menos cuando se encuentra en ella tu hija Betsabé, que despide de la puerta á tus hermanos, sin darles oídos.

— Mi hija cumple con su deber, obedeciendo mis órdenes, y ha hecho muy bien en no dar oídos á un joven, en ausencia de su padre; pero ¿qué tenías tú que decir á Betsabé?

— No es contigo, sino con Betsabé, con quien quiero hablar breves palabras, con tu permiso y á tu presencia.

— Si prometes que no dirás cosa que los oídos de una joven no deban oír, no hallo inconveniente en acceder á lo que me pides.

— Te lo prometo.

— En ese caso, vamos.

Y sin añadir más palabra, se dirigieron ambos á la casa de Julias, cuyo exterior era de póbrrima apariencia.

El anciano llamó, y sea porque su manera de llamar era muy conocida de Betsabé, sea porque conocía las pisadas de su padre, sea por lo que fuere, es lo cierto que se abrió inmediatamente la puerta sin mirar antes por el ventanillo, como cuando había llamado Zabulón.

— La paz sea en esta casa; dijo el anciano entrando.

— La paz sea contigo, padre mío, repuso Betsabé; é inclinando su gallardo talle, presentó la frente á su padre, que estampó en ella un tierno beso. Después le acercó una especie de taburete, hecho de una pieza, cortado del tronco de un árbol, y otro á Zabulón.

— Siéntate, Zabulón, y dí cuanto tengas que decir. Y tú, Betsabé, oye lo que Zabulón tiene que decirte á mi presencia.

Betsabé se colocó al lado de su padre y esperó á que hablara Zabulón. Éste, sin tomar asiento, se dirigió á la joven y le dijo:

— Esta tarde, estando reunido con mis compañeros en la playa, se ha permitido decir Andrés, el hijo de Jonás, que había puesto los ojos en tí, Betsabé, para llamarte su esposa; y habiéndole prohibido yo que abrigara semejante intención se ha burlado de mí; si no tuviera la seguridad de ser correspondido, no lo hubiera hecho, y eso es lo que yo vengo á saber de tus labios, para tomar una resolución después de oírte. Así, pues, Betsabé, contesta francamente: ¿Amas á Andrés, el hijo de Jonás? ¿Debo perder yo toda esperanza?

Betsabé permanecía con la cabeza baja y fijas las miradas en su padre, el cual contestó al punto:

— No tenías necesidad de dirigir á Betsabé semejante pregunta. Yo mismo te hubiera podido contestar de la manera más explícita; pero á fin de que no creas que me valgo de mi autoridad de padre para cohibir su voluntad, prefiero que ella misma te conteste. Y dirigiéndose á su hija le dijo: Habla, Betsabé, y sepa Zabulón de una vez y para siempre lo que desea, para que desista de su pretensión.

— Padre mío, repuso Betsabé: no es la primera vez que Zabulón me dirige la misma demanda; bien lo sabéis, porque vuestra hija no ha tenido nunca secretos para su padre. Pues bien; cuantas veces se ha dirigido á mí, otras tantas le he dicho que desistiera de su propósito, porque no había logrado interesar mi corazón. No podrá decir que una sola vez le hice concebir esperanza.

— Es verdad, y yo sufría tus negativas pensando que variarías con el tiempo; pero hoy es distinto; hoy se presenta un pretendiente á tu mano, y lo que yo quiero saber es si ese pretendiente ha conseguido lo que yo no he podido conseguir.

Betsabé continuaba mirando á su padre sin contestar, cuando éste le dijo:

— Contesta, Betsabé. Yo te autorizo para que hagas público tu compromiso con Andrés, el hijo de Jonás.

— En ese caso, ya lo sabes, Zabulón; con el beneplácito de mi padre, y con agrado de mi corazón, he ofrecido unir mi suerte á la de Andrés, el hijo de Jonás. Y puesto que sabes ya mi última é irrevocable resolución, te ruego que desistas de tu propósito, porque después de lo que acabas de oír de mis labios, tu insistencia constituiría una ofensa para mí, y para mi prometido.

Zabulón nada contestó, pero en su aspecto demostraba los encontrados sentimientos que germinaban en su alma.

Tal vez no sentía por Betsabé aquel amor puro y casto, propio de las almas nobles y generosas; tal vez el orgullo de tener por esposa a la más linda judía de la tribu era el móvil de su conducta; lo cierto es que al oír la terminante negativa de Betsabé, se sublevó su soberbia hasta el punto de ofuscar su razón, y como si fuera un ébrio, se dirigió hacia la puerta de la calle. Ya tenía puesta la mano sobre el pasador de madera, cuando volviéndose de repente hacia la joven, le dijo con voz que denotaba el furor de que se hallaba poseído:

— Me dijiste hace poco que si en tu mano estuviera, impedirías que se derramaran lágrimas, y en tu mano estuvo y no lo has impedido. Está muy bien. No te ofenderé con nuevas pretensiones, ni volveré a pisar esta casa; pero ten la seguridad que tendrás memoria de Zabulón.

— Dios te guarde é ilumine tu entendimiento, Zabulón; y ten tú también la seguridad que, anciano y todo como me ves, no temo tus amenazas.

Zabulón no contestó. Quizá no había oído las últimas palabras de Julias. Ciego de furor, abrió la puerta y se precipitó en la calle, á tiempo que Andrés ponía el pie en el dintel de la puerta. Uno y otro chocaron con violencia. De la boca de Andrés salió una excusa; de la boca de Zabulón, una blasfemia.

(Se continuará.)

EL CALDEO DEL HOGAR

(Continuación.)

TOMA DE AIRE.



N la necesidad imprescindible en que nos hallamos de pensar en la entrada del aire exterior en nuestra casa para alimentar el tiro de la chimenea, veamos cómo lo disponemos, no sólo para que no nos moleste, á semejanza del incómodo soplo de las rendijas, sino para que su entrada en la casa nos ayude á caldearla en vez de contribuir á enfriarla, como hoy sucede.

Por lo general, en una casa se establecen las chimeneas de los diferentes pisos unas sobre otras, á fin de que, por el mismo tambor que encierra los humos de la colocada en la planta baja, se establezcan los de las superiores. Utilizando esta circunstancia, por el mismo tambor vamos á subir el aire que necesitamos, estableciendo un solo tubo para toda la serie de chimeneas. La salida del aire para cada una tendrá lugar por una boquilla, alargada horizontalmente, de modo que el aire, formando mejor que chorro una lámina, venga á chocar contra el respaldo del hogar sufriendo el caldeo consiguiente al introducirse por entre los ya citados nervios, y ya veremos después lo que sucede. La alimentación de este conducto del aire no hay que mirarla con indiferencia, sino fijarse mucho en no introducir malos olores ni miasmas nocivos en las habitaciones, como sucedería si junto al piso de un patio nada limpio estableciéramos nuestra toma de aire. En este caso preferible sería tomarlo del portal ó de la caja de escalera á falta de un jardín, si no convenía establecerlo en la fachada, por la proximidad de algún sumidero de la alcantarilla. Si la casa tiene sótano, ningún otro sitio más adecuado, siempre que se halle limpio y deshabitado, por cuanto cogeríamos el aire á mayor temperatura que tenga el de la calle. No sólo el aire nuevo entraría en nuestra morada después de sufrir un caldeo al chocar contra el respaldo del hogar, sino que antes de esto, al empezar á subir por el tubo colocado en el tambor de las chimeneas, iría tomando cada vez más calor, ayudándonos su entrada, como hemos dicho, á caldear nuestra casa en vez de contribuir á enfriarla, como hoy sucede, por las rendijas.

Esta tubería del aire puede ser de cinc, porque ni ha de sufrir golpe alguno, ni tampoco la temperatura á que ha de estar sometido será capaz de causarla el menor deterioro. Aunque también podría ser de chapa de hierro, es preferible el cinc por facilitar la construcción y colocación de las boquillas de salida. Estas podrán fácilmente estar provistas de una ligera válvula que permita la entrada del aire del tubo en la habitación, y no la marcha inversa, con objeto de que el aire proceda siempre de la toma de origen, y no de la habitación del vecino de más arriba ó de más abajo.

La toma de aire, tal como la disponemos, ofrece dos ventajas que vamos á examinar, demostrando el cambio tan completo que sufrirán nuestras moradas con relación al hoy dificultoso tiro de algunas

chimeneas, y también á la entrada del aire exterior por las rendijas de balcones y ventanas que tanto nos molesta. Fijándose bien en la manera de disponer el tubo general alimentador del aire, se observa que en el hecho de estar caldeado en toda su altura, constituirá una verdadera chimenea, con su correspondiente tiro, el cual indudablemente ha de producir una inyección de aire en cada piso. Sentada esta consecuencia inmediata de la alimentación de aire veamos cual es su influencia, sin olvidar que, según va subiendo el aire, adquirirá mayor temperatura, lo cual contribuirá á precipitar su ascenso, y por consiguiente la inyección de que hemos hablado. En el día hay muchas chimeneas en los pisos altos que tiran muy mal, y como consecuencia inmediata, por cuanto hay dos causas poderosas que lo motivan. La primera consiste en la poca altura del conducto de humo, que no puede ser mayor porque la chimenea del caldeo está cerca del tejado; de consiguiente, á poca altura, escaso tiro. Si á esto agregamos la segunda causa, cual es la tenacidad del vecino, que se afana por cerrar las rendijas para dificultar al aire exterior la entrada en su casa, ¿cómo ha de dejar de hacer humo la chimenea, si, teniendo escaso tiro, además la ahogan? Aburridos por el humo abren un balcón, y entonces, como la segunda causa ha desaparecido, la chimenea ya tira y se va el humo; pero el mal subsiste y hay que remediarlo. Para esto, pongamos á la habitación en idénticas condiciones que cuando esté abierto el balcón, y así no hará humo la chimenea. Démosle, pues, siempre y sin tasa el aire que necesite, y no hará humo, y si además, no sólo permitimos la entrada al aire, sino que hacemos que éste propenda á entrar por efecto de la inyección de que hemos hablado, no sólo tirará la chimenea, sino que la hará con más actividad que con el balcón abierto. Es más; aun cuando esté apagada, si continúa la inyección del aire, continuará éste su marcha ascensional por la chimenea y su conducto de humo, produciendo algo de caldeo y la consiguiente ventilación.

Por idéntica razón que hemos visto aumentar el tiro de las chimeneas en los pisos altos por efecto de la inyección citada, perderá casi toda su importancia la entrada del aire por las rendijas, lo mismo que si no existiera la chimenea, y únicamente será debida al viento, el cual, aumentando la presión del aire en un frente de la casa más que en el otro, produce el consiguiente paso de viento por dentro de ella. Para este solo fin podremos emplear los burletes, ya con completo conocimiento de causa y de un modo racional, como no sucede hoy.

SUPERFICIE DE CALDEO.

Algo hemos dicho sobre la superficie de caldeo, en lo referente al hogar, faltándonos la procedente de los conductos de humo, de los que ahora vamos á tratar. Ante todo, se ha de desechar en absoluto la idea de emplear caños de barro, como hoy se hace, al establecer el conducto de humo en lo interior de los tambores, pues tienen tantos inconvenientes que son completamente inadmisibles. Tampoco sirven los de chapa por las razones que expondremos, de modo que en lo único que hay que pensar es en establecerlos de hierro fundido y delgados. También, con el propósito de caldear el aire, se han empleado tubos guarnecidos en toda su longitud de discos anulares de la misma pieza, como otros tantos nervios transversales, lo cual aumenta mucho la superficie de caldeo. De tan ingeniosa disposición hemos partido al aconsejar que se erice de nervios el respaldo del hogar y la plancha; pero en el caso presente hay que tener en cuenta que los nervios normales al tubo no son aplicables, por lo que en seguida veremos. Ya hemos indicado que el tambor en donde vamos á colocar los conductos de humo va á constituir nuestro calorífero, adonde ha de entrar, no sólo el aire nuevo, sino también el de la habitación para recalentarse, y por lo tanto, como toda corriente de aire arrastra más ó menos polvo, al colocar los tubos verticalmente, resultarían horizontales los nervios, formando una estantería en donde al depositarse el polvo nos inutilizaría toda la superficie horizontal superior, con la que contábamos también para caldear el aire. Para obviar este contratiempo es por lo que, al indicar los nervios en el respaldo del hogar, dijimos que habían de ser verticales, con la idea de hacer lo propio con los tubos, como vamos á explicar.

Al proyectar una pieza de hierro fundido ha de tenerse en cuenta su moldeo, para no dificultarlo hasta el punto de ocasionar un sobreprecio. Al construir tubos para conductos de humo, con los nervios en sentido de su longitud, de modo que la sección recta del tubo y sus nervios formen una estrella de muchas puntas, conseguiríamos, si, aumentar mucho

la superficie de caldeo, pero encareceríamos la mercancía de un modo muy inconveniente. Veamos cómo podemos conciliar la facilidad del moldeo, cómo si se tratara de tubos lisos, sin renunciar á las ventajas de los nervios. El número de éstos no puede pasar de cuatro, y de este modo dos opuestos quedan en la junta de las cajas y los otros dos tienen su fácil salida, sin recurrir á pieza alguna de reporte, ni más ni menos que si se tratara de tubos lisos. De este modo, sin aumentar demasiado la luz del tubo, habremos conseguido disponer de mucha superficie de caldeo. La luz ó diámetro interior de los tubos no conviene exceda de 10 centímetros, contando con que para obtener mayor resultado habrá que deshollinarlos siquiera una vez al mes. Cuanto más limpios tengamos los tubos, mayor caldeo obtendremos. El saliente de los nervios podrá ser de 10 centímetros ó 12, y con este supuesto cada metro lineal de tubo nos proporcionaría 1,3 metros cuadrados de superficie de caldeo, próximamente cuatro veces la superficie del tubo. Este sencillo modo de aumentar la superficie de caldeo en nuestros conductos de humo tiene tanta importancia, porque queremos conservar la sencillez de los conductos directos hoy empleados, que son fáciles de limpiar y pueden permanecer, por lo tanto, dentro de su tambor, sin que para nada haya necesidad de entrar en él. Esto no sucede con los tubos de ida y vuelta y muchos recodos que se emplean en los caloríferos, lo cual no es aplicable de modo alguno á la chimenea, por más que sea más conveniente desde el punto de vista del aprovechamiento del calórico.

(Se continuará.)

ANTONIO MONTENEGRO.

EL ARTE RELIGIOSO

(Continuación.)

D. JOSÉ MADRAZO Y AGUDO, nació en Santander en 22 de Abril de 1781 y estudió en Madrid la pintura bajo la dirección de los profesores Ferro y Acuña. Protegido por el ministro Cevallos, pasó á París y Roma, donde progresó notablemente. Residiendo en la Ciudad Eterna nuestro artista ocurrió la invasión francesa en España el año 1808, y negándose Madrazo á reconocer por Monarca al intruso Bonaparte, fué preso en el castillo de San Angelo.

Terminada la guerra de la Independencia, regresó á España y el crédito de que gozaba en su profesión le hizo merecer los más altos puestos que en la patria de Velázquez se conceden á los pintores, falleciendo en Madrid el día 8 de Mayo de 1859.

Tratemos de mencionar sus principales trabajos religiosos. *Jesucristo en casa de Anás*, lienzo existente en el Museo del Prado. *El amor divino y el amor profano*, alegoría que se conserva en dicho Museo. *Una Sacra Familia*, que figuró con elogio en 1846 en la Exposición del Liceo artístico y literario de Madrid. *La Virgen María con el Niño Dios*. Otra *Virgen con el Niño y acompañamiento de ángeles*, por encargo de la Reina María Josefa Amalia. Otra *Sacra Familia*, para Portugal. *El Corazón de Jesús con gloria de ángeles*, para el templo de las Salesas. *El Beato José Oriol ascendiendo al cielo*.

D. RAIMUNDO MADRAZO Y GARRETA, hijo del eminente pintor D. Federico y discípulo del mismo. Entre sus obras conocemos las siguientes de carácter religioso: *La llegada á España del cuerpo del Apóstol Santiago*, que figuró en la Exposición de Sevilla de 1868. *Atrio de la iglesia de San Ginés de Madrid*, interior de la iglesia de Santa María, y varios frescos existentes en la fachada de la iglesia de Comendadoras de Calatrava en Madrid. El expresado artista reside en París y es Académico correspondiente de la de San Fernando.

D. FEDERICO MADRAZO Y KUNTZ, nació en Roma á 9 de Febrero de 1815, siendo hijo del reputado pintor D. José y de la virtuosa señora Doña Isabel Kuntz; recibió el primer Sacramento en San Pedro del Vaticano y tuvo en las fuentes bautismales el Príncipe Federico de Sajonia. Vino á España á la edad de cuatro años, y prefirió á todos los estudios cuantos se relacionaban con el arte pictórico; á los 14 años terminó un cuadro de composición representando *La Resurrección del Señor*, que fué adquirido por Doña María Cristina de Borbón para la posesión de Vista Alegre. A mediados del año 1837 entusiasmó al París artístico su lienzo *Godofredo de Bouillon*, proclamado Rey de Jerusalén. Obtuvo medalla de oro; este cuadro está colocado en la galería histórica de Versalles. La lectura de *La historia de las Cruzadas* le inspiró asunto para otro cuadro que pintó en seguida. El pasaje fué aquel en que se refiere la visión que tuvo Godofredo en el monte Sinaí. Esta obra le valió á su autor en París

otra medalla de oro, y se expuso en la Academia de Madrid el año 1839. Otra de las más justamente ensalzadas composiciones de Madrazo es el cuadro *Las santas mujeres en el sepulcro de Cristo*, colocado en uno de los salones de Palacio. Fué pintado en Roma. Pálido resultaría todo elogio, é interminables los cargos importantísimos que ocupa D. Federico si los consignáramos en este lugar; limitémonos á decir que á los 16 años alcanzó el nombramiento de Académico de mérito de la de San Fernando, y que desde entonces el insigne pintor figura como una gloria nacional, á quien se honran con distinguir las naciones extranjeras.

D. LUIS MADRAZO Y KUNTZ, hermano del anterior. Nació en Madrid en 1825 y estudió la pintura bajo la dirección de su padre D. José y en las clases de la Academia. En 1848 obtuvo por oposición una de las plazas de pensionado para estudiar en Roma, haciendo con este motivo el asunto de *Tobías volviendo la vista á su padre*. En las Exposiciones celebradas en 1851 y 1852 figuraron de su pincel, respectivamente, un cuadro que representaba á *David triunfante de Goliath*, y el *Entierro de Santa Cecilia*, que hoy figura en nuestro Museo Nacional, y el cual es acaso la mejor obra de este artista, habiendo obtenido por la misma una honrosa distinción en la Exposición Universal celebrada en 1855 en París. *Santa Isabel Reina de Hungría*, pintada en 1859, es un lienzo inspiradísimo, como también el de *Nuestra Señora de los Dolores*, para su congregación.

D. JOSÉ MAEA. Hay numerosos dibujos de este artista en la obra de *Varones ilustres*, entre ellos, los retratos de *Santo Tomás*, *Los Cardenales Mendoza y Jiménez de Cisneros*, y *El Tostado*.

D. MARIANO SALVADOR DE MAELLA, pintor notable por su fecundidad, tanto como por su mérito positivo. Nació en Valencia á 21 de Agosto de 1739 y á los 13 años de edad se matriculó en la Real Academia de San Fernando, donde supo conquistarse envidiables premios.

En 1757, próximamente, marchó á Roma, sin otro amparo que el de la Próvidencia, y apenas llegó á dicha ciudad empezó á distinguirse, habiendo ganado dos premios en la Academia Pontificia de San Lucas. Al año de su estancia en la capital del Orbe católico, remitió á la de San Fernando algunas pruebas de sus adelantos que, presentadas al Rey, hicieron se le concediese una pensión de ocho reales diarios. Sucesivamente, terminados sus estudios, fué ocupando los puestos más honrosos en su carrera artística.

Su fallecimiento, acaecido en Madrid en 10 de Mayo del año 1819, privó á las artes españolas de un excelente profesor.

Muchas son las obras de Maella, repartidas por toda España. Citaremos las más conocidas dentro del género religioso.

Aranjuez. — Palacio: en los altares de la capilla, *La Purísima Concepción* y *San Antonio de Padua*.

Idem. — Convento de San Pascual: los cuadros de *San José*, *San Francisco*, *San Pedro Alcántara* y *San Antonio de Padua*, para otros tantos altares de su iglesia. Un lienzo grande con la *Cena de Nuestro Señor Jesucristo*, para el refectorio. *Una Concepción*, para el claustro alto.

Burgo de Osma. — Varios frescos en la capilla del venerable Palafox.

Jaén. — Catedral: en el altar de la capilla del Sagrario, un lienzo representando la *Asunción de Nuestra Señora*. En el trascoro, una *Sacra Familia*, de gran mérito. En la misma población: *La huida á Egipto*, *Una Concepción*, *Un milagro de San Antonio de Padua* y el *Martirio de una Santa*.

Madrid. — Real Palacio: bóveda tercera, la Gloria señalando con una mano á la Religión, á su lado la Virtud y el Mérito. Bóveda vigesimosexta, las cuatro virtudes: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, con varios genios y alegorías.

Oratorio de Damas: *La Asunción de Nuestra Señora*.

Idem. — Museo de Pintura y Escultura del Prado: *La Asunción de Nuestra Señora*, *La Cena del Señor*, boceto.

Idem. — Palacio de Villahermosa: en la capilla del mismo, los querubines de los casetones y el cuadro del altar mayor representando *El Nacimiento del Hijo de Dios*.

Idem. — San Francisco el Grande: en la capilla primera del lado del Evangelio *La Purísima Concepción*, elevada en trono de nubes, pisa la cabeza de la serpiente, y cruzadas ambas manos sobre el pecho, adora al Eterno Padre que aparece en gloria en la parte superior del cuadro.

Idem. — Academia de San Fernando: *La hija de Herodías*, copia de Guido Reni; *El Niño Dios dormido*, copia del mismo, y *Tormento de cuarenta mártires*.

Pardo. — Palacio: en el retablo mayor de la capilla, *Una Concepción*, al óleo.

San Ildefonso. — Las bóvedas de la Colegiata, pintadas en unión de D. Francisco Bayeu, representando varios misterios de la vida del Salvador y los Evangelistas.

Escorial. — Camarín del monasterio: *La Purísima Concepción*, boceto.

Segovia. — Catedral: Un lienzo en la sacristía representando á *La Virgen con el Niño*.

Sevilla. — En la galería del Sr. García, *Una Concepción*, y en la del Sr. Saenz, *El Nacimiento del Señor*.

Toledo. — Catedral: costado oriental del crucero; en 1789 se colocó su *San Pedro Alcántara*, de cuerpo entero y tamaño natural.

Idem. — Ochavo: en 1778 pintó *Las tres virtudes teologales* y *Las cuatro cardinales*.

Idem. — Claustro: varios asuntos sagrados al fresco, de los que el único que no se ha descascarado representa á *Santa Leocadia* compareciendo ante el prefecto romano, rodeada de soldados.

Idem. — Capilla de Santa Leocadia: un *San Bartolomé*.

Idem. — Capilla de los Reyes nuevos: pintó en la bóveda primera, *La adoración de los Reyes*, *El Nacimiento del Salvador* y *Santiago Apóstol*; en la segunda, *San Hermenegildo* y *San Fernando*, y en la tercera, *La Descensión de la Virgen para poner la culla á San Ildefonso*.

Idem. — Iglesia de San Juan de los Reyes: un lienzo de *San Agustín*.

Valencia. — Museo provincial: *El tránsito del Beato Gaspar Bono*.

Zaragoza. — Museo provincial: *San Esteban*, boceto, *La Virgen y San Joaquín* y *Santa Ana*.

D. ANTONIO MAFFEI ROSAL. Distinguióse este apreciable artista, natural de Burdeos, como profesor y hábil dibujante topógrafo, habiendo sido el primero que se dedicó en Madrid á esta enseñanza por el año de 1846. Falleció en 17 de Diciembre de 1868, después de haber desempeñado distintos puestos oficiales en las escuelas de arte pictórico, y ganado premios. Citemos aquí sus obras: *El Ángel de la Guarda enseñando á un niño el camino del cielo* y una *Mater Dolorosa*. Pintó también, con destino á las islas Filipinas, dos cuadros de Historia Sagrada.

D. FRANCISCO MAFFEI ROSAL, paisista, pero cuya obra póstuma, que conserva aun su familia, representa el *Interior de la iglesia de San Cayetano*, como se encontraba antiguamente, cuadro que no pudo concluir. Murió en 1842, á la temprana edad de 18 años.

D. FRANCISCO MALATÓ, catalán, discípulo de las clases establecidas en la Casa Lonja de Barcelona y premiado en las mismas en 1825. Fué autor de las pinturas del oratorio que ocupó en Barcelona la Reina Doña Isabel II durante su estancia en aquella capital en 1845, y como trabajo al óleo, de composición, débese á su mano, *La Sagrada Familia*, existente en el altar de la parroquia de Navarclés, junto á Manresa. Falleció en Barcelona en el mes de Marzo de 1867.

DOÑA BERNARDA MANSO Y CHAVES, marquesa de la Lapilla y Monesterio, pintora de afición, creada Académica de mérito de la de Nobles Artes de San Fernando en 2 de Febrero de 1817. En la citada corporación se conserva de su mano una *Virgen con el Niño Dios dormido*.

DOÑA LUCÍA MANZANARES. En 1870 regaló al templo del barrio de Salamanca (Madrid) *Los Sagrados Corazones de Jesús y María*, y una *Sacra Familia*, al óleo.

D. VÍCTOR MANZANO Y MEJORADA, nació en Madrid á 11 de Abril de 1831 y asistió á las clases elementales de la Academia, estudió posteriormente en Roma y mostró sus dotes pictóricas al volver á España, poco después de iniciarse las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, presentando en la de 1858 *Santa Teresa con los Principes de Evioli*, cuadro que obtuvo medalla de tercera clase y merecidos elogios de la crítica y del público que veía en este pintor una verdadera esperanza para el arte.

Suyos son los cuadros siguientes: *Santa Matilde*, *San Lorenzo delante del Emperador Valeriano*, *El Sagrado Corazón de Jesús* y *Santa Adelaida*. Consiguó bastantes premios en su breve carrera, y empleos honrosos, sorprendiéndole la muerte en 11 de Octubre de 1865.

Dr. D. JERÓNIMO MARÍN, Prebendado de la Santa Iglesia Catedral de Cádiz, individuo de la Academia de Bellas Artes de aquella capital, y profesor que fué de dibujo de figura en la escuela dependiente de la misma. En la Catedral nueva de Cádiz se conservan las siguientes obras suyas: En la sacristía un retrato del Obispo D. Domingo de Silos Moreno. *San Vicente mártir*, en la capilla de las reliquias. En la de San Benito, un lienzo representando *La entrevista de dicho Santo con su hermana Santa Escolástica*, y en la de Santo Domingo de Silos otro

cuadro. Murió en Cádiz en 1.º de Noviembre de 1870.

D. JOSÉ MARQUÉS, residente en Tortosa; es autor de una *Nuestra Señora de la Academia*, al óleo, destinada á la Bibliográfico-Mariana, fundada en Lérida por el presbítero D. José Escolá.

D. RAFAEL MARQUÉS Y VAQUER, pintor valenciano, cuyas obras figuraron con elogio en las Exposiciones celebradas en su ciudad natal los años 1845, 1846, 1855 y otros, obteniendo preferente atención un busto de *Moisés*, al óleo. En el Museo provincial de Valencia existe un cuadro suyo representando á *San Francisco de Asís*.

D. RAMÓN MARTÍ Y ALSINA, natural de Barcelona. Este distinguido artista presentó en la Exposición de 1860 un cuadro titulado *Abel muerto*.

D. JOSÉ MARTÍ Y MONSÓ, natural de Valencia, discípulo de la Academia de San Fernando, donde obtuvo diferentes premios, y Director de la de Valladolid. Es autor de los trabajos siguientes: *Noé maldiciendo á Canaan*, premiado en la Exposición Nacional de 1860 con mención honorífica; *Concilio tercero de Toledo* (adquirido por el Gobierno para el Museo Nacional); un lienzo de grandes dimensiones, ejecutado para el altar mayor de la iglesia de Premostratenses de Valladolid, representando *Los jesuitas mártires del Japón*, obra elogiada por toda la prensa de la población; y *En la Celda*, cuadro que regaló en 1877 para la rifa á beneficio de los huérfanos del pintor Padró.

D. JAIME MARTÍ Y SERRE, pintor y grabador mallorquín, de principios del siglo actual. Fué autor de un cuadro representando un *Ecce Homo*, de medio cuerpo.

DOÑA VICTORIA MARTÍN DE CAMPO, pintora gaditana, Académica supernumeraria de la de Bellas Artes de su ciudad natal. En las diferentes Exposiciones públicas, celebradas en Cádiz y otras capitales de Andalucía, desde el año 1840 hasta la fecha, la Sra. Martín ha presentado un *Nacimiento*, *Susana en el baño*, *David tocando el arpa delante de Saúl*, y *La Magdalena*. En la catedral nueva de Cádiz se conservan de su mano un *San Lorenzo mártir* en la capilla de las Reliquias, y una *Dolorosa*.

DOÑA MARÍA DE LA CONCEPCIÓN MARTÍNEZ. En la Exposición pública celebrada en Canarias en el año 1862 presentó los siguientes trabajos al óleo: *La Purísima Concepción* y *La caridad de Santo Tomás*. Fué premiada con una medalla de bronce.

D. SALVADOR MARTÍNEZ CUBELLS, nació en Valencia en 9 de Noviembre de 1845 y fué bautizado en la parroquia de los Santos Juanes. Discípulo en un principio de su padre D. Francisco Martínez y Yago, terminó sus estudios en las clases de la Academia de San Carlos. Entre los trabajos religiosos que en su arte ha llevado á efecto el Sr. Martínez Cubells cuéntanse los siguientes: cuatro lienzos de gran tamaño existentes en la iglesia de Cullera representando á *Los cuatro Evangelistas*; en la Exposición Nacional de 1876 presentó *El patio del exconvento de San Isidro del Campo* en Santiponce y un *San Enrique*; alcanzó medalla de segunda clase. Mediante reñida oposición ganó en 1870 la plaza de primer restaurador del Museo del Prado, donde ha ejecutado numerosas é importantes obras. En esta índole de trabajos fué importantísimo el que realizó restaurando el lienzo de *San Antonio*, de Murillo, robado de la catedral de Sevilla y recuperado en América. Es autor el Sr. Cubells de la *Impresión de las llagas de San Francisco* y las figuras de *San Marcos* y *San Lucas*, en el templo de San Francisco el Grande de Madrid. Ha obtenido medallas de primera clase en otros certámenes por trabajos ajenos á este lugar.

D. JUAN MARTÍNEZ, natural de Murcia, discípulo en dicho punto de la Sociedad Económica y en Madrid de la Academia y del Sr. Lozano. Concurrió á la Exposición Nacional de 1866 con un cuadro, *El triunfo de David*, que obtuvo mención honorífica. Pensionado por la Diputación, estuvo en París continuando sus estudios desde 1867 hasta el 72 en que, restituido á Murcia, le sorprendió la muerte.

D. JOSÉ MARTÍNEZ RIVES, distinguido escritor y catedrático de Literatura del Instituto de Burgos, individuo corresponsal de la Academia de San Fernando. Dibuja de afición, y en un artículo publicado en el *Semanario Pintoresco Español*, relativo á la catedral de Burgos, acompañó un buen dibujo de la *Capilla del Condestable* y á la *Descripción del Monasterio de las Huelgas*, otro.

D. AMARANTO MARTÍNEZ DE ESCOBAR. En la Exposición pública verificada en Canarias en 1862 presentó, á más de otros profanos, los siguientes trabajos al óleo: *La Divina Pastora*, *San Rafael Arcángel* y un *Ecce Homo*. Fué premiado con medalla de bronce.

(Se continuará.)

M. DE A.

JUBILEO SACERDOTAL DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

JUNTA DIOCESANA DE CUENCA PARA EL JUBILEO
SACERDOTAL DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE
LEÓN XIII.

Honrada esta Junta por nuestro Excmo. é Ilustrísimo Prelado con el especial encargo de promover en la Diócesis la importantísima obra del Jubileo Sacerdotal del santo y sabio Pontífice León XIII, ha leído y estudiado detenidamente las bases señaladas por la Junta central, cuya síntesis es *ayudar al Papa con nuestras oraciones, limosnas y obediencia*; y al efecto de traducirlas a la práctica de la manera posible y más adecuada a las circunstancias locales, ha determinado, con el beneplácito del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo, y para que la empresa tenga más feliz éxito, publicar las siguientes instrucciones:

1.^a La Junta invita a todos los fieles del obispado, y encarga y ruega a los Sres. Curas que, si ya no lo hubiesen hecho, constituyan en cada feligresía, con la brevedad posible, una ó más Juntas, según lo dispuesto por S. E. I.

2.^a Será objeto preferente de las Juntas locales el fomento de la suscripción ó ofrenda diocesana en favor del Jubileo Sacerdotal.

3.^a Los suscritores se dividen en tres clases: socios protectores, socios cooperadores y socios oferentes. Los primeros y segundos respectivamente han de contribuir con 50 y 15 pesetas por una sola vez, y los últimos mensualmente con el donativo que les parezca, y si no pueden mensualmente, contribuirán como les sea posible, pues no se nos ocultan las circunstancias apuradas de muchos pueblos de la Diócesis. En el *Boletín* se publicarán las limosnas bajo el epígrafe de *Ofrenda a nuestro Santísimo Padre León XIII*, con motivo de su *Jubileo Sacerdotal ó Bodas de Oro*.

4.^a El producto de esta suscripción se destina a la ofrenda que la Diócesis ha de presentar a Su Santidad.

5.^a Luego que se hayan instalado las Juntas locales donde no lo estuviesen aún, enviarán los Señores Curas a la Secretaría de Cámara el oportuno aviso con lista de los individuos que las componen, y a dicha oficina remitirán también los donativos de toda clase.

6.^a Las Juntas invitarán a las señoras y las estimularán a la confección de algún ornamento destinado al culto y que pueda ser ofrecido a Su Santidad.

7.^a Desea vivamente la Junta que todas las locales tomen parte en la santa alianza de oraciones, al objeto de alcanzar del Señor el triunfo de la Iglesia y la conservación de la importante vida del Sumo Pontífice.

8.^a La Junta diocesana acogerá con agrado y estudiará cuantas observaciones le sean dirigidas por los Párrocos y Juntas locales.

Por último, uniendo su voz a la de nuestro Excelentísimo é Ilustrísimo Prelado, y alentada con su ejemplo y el de todos los pueblos católicos que rivalizan en celo por consolar y ayudar al Papa, la Junta cierra esta invitación exhortando a todos los católicos de la Diócesis a celebrar con devoto y generoso entusiasmo el Jubileo Sacerdotal ó *Bodas de Oro* de nuestro Santísimo Padre León XIII.

No ignora la Junta las dificultades que lleva consigo la ejecución de esta empresa; pero abraza fundada esperanza de que los Sres. Párrocos, Coadjuutores y demás Clérigos, así como los fieles católicos, han de saber vencerlas, y a proporción de los obstáculos redoblarán sus esfuerzos para que no quedemos atrás de las demás Diócesis.

Cuenca 12 de Marzo de 1887. — (*Siguen las firmas.*)

CIRCULAR DEL OBISPO DE ORIHUELA.

El 29 de Diciembre venidero será para todos los católicos una fecha memorable, pues se cumplirá en dicho día el quincuagésimo aniversario de la promoción de Nuestro Santísimo Padre León XIII a la dignidad sacerdotal.

Tan fausto acontecimiento ha logrado poner anticipadamente en conmoción a toda la Cristiandad, despertando en el corazón de los católicos de todo el orbe indescriptible entusiasmo. En todas partes se instalan juntas, se organizan comisiones, se reúnen donativos extraordinarios y se preparan exquisitos objetos de arte, que han de concurrir a dar mayor realce y esplendor a las generales manifestaciones, que se proyectan, de religiosa veneración y filial cariño al Padre Común de los fieles.

El atribulado corazón de nuestro amadísimo Padre hallará dulce consuelo en esas espontáneas ex-

presiones del sentimiento religioso que parten de todos los puntos del globo para ir a depositar a sus pies el más solemne testimonio de la inquebrantable adhesión de doscientos millones de católicos a la Cátedra de San Pedro, y la más solemne protesta de los incalificables ultrajes é inicuas vejaciones de que es objeto el Venerable Anciano que la ocupa.

«Nós también (dice el Padre Santo en su última alocución) verdaderamente sentimos la necesidad de estos consuelos. Y no es porque Nós, como en otras ocasiones hemos manifestado, experimentemos aflicción y amargura por lo que contra Nuestra Persona se comete, atacada todos los días por las ofensas y ultrajes más sangrientos. Cuando se padecen por la Iglesia y la Justicia ofensas y ultrajes, ofrecen en sí mismos poderosos motivos de consuelos sobrenaturales. Lo que Nos contrista más vivamente es la guerra cada día más violenta que se hace contra la Iglesia católica y la divina institución del Pontificado.»

La católica España, estamos de ello seguros, no será la última en aprovechar coyuntura tan favorable para proporcionar alguna tregua y alivio al profundo dolor del Padre Santo, ni se quedará atrás ni consentirá ir rezagada en el movimiento general con tan buenos auspicios iniciado en todas las naciones del mundo por el espíritu religioso de los pueblos, que a pesar de los desesperados esfuerzos de la impiedad se mantiene aún vivo en los corazones, no necesitando más que de ocasiones solemnes, como la presente, para desplegar su actividad y dar muestras de su poder.

Nós, siguiendo el ejemplo de Nuestros Venerables Hermanos, los Obispos de todo el orbe católico, invitamos a nuestros muy amados diocesanos a asociarse a las generales exposiciones de veneración y amor a la Santa Sede que se preparan en todas las naciones del mundo. No ignoramos que nuestra Diócesis se encuentra en circunstancias bien diferentes de otras más ricas; pero no por eso nuestros modestos donativos y nuestra cooperación humilde a la gran manifestación que se proyecta serán menos aceptables a Dios, ni menos gratas al magnánimo Pontífice a quien se han de ofrecer.

Con este objeto hemos organizado:

1.^o Una asociación ó santa alianza de oraciones, a la cual pertenecerán todos los fieles de la Diócesis que se comprometan a rezar durante el año un *Padre Nuestro* ó otra oración diaria por el Sumo Pontífice. Los Párrocos lo rezaran en alta voz en el ofertorio de la Misa en los días festivos, y al concluir por la tarde el Santo Rosario, aconsejando a los fieles que lo hagan también al rezarlo en familia.

2.^o Una asociación de donativos para ofrecer a Su Santidad una limosna por la Misa que celebrará en sus *Bodas de Oro*. A este fin se repartirán hojas a propósito para anotar los nombres de los donantes.

3.^o Una asociación de donativos con destino a la adquisición de un objeto de arte que pueda figurar en la Exposición que ha de celebrarse en el Vaticano.

Y 4.^o Una Junta de señoras y otra de caballeros, que, puestas en comunicación con las que serán respectivamente constituidas en cada parroquia de la Diócesis, entenderán en todo lo relativo a tan importante proyecto, bajo nuestra inspección, y dirigidas por el Delegado designado por Nos en nuestro nombre y el de la Diócesis. Los Párrocos pueden proceder desde luego al nombramiento de dichas Juntas, según lo permitan las condiciones de cada localidad.

De la acreditada religiosidad de nuestros amados diocesanos nos prometemos que no se harán sordos a nuestro llamamiento; sino que cada cual en la medida de sus fuerzas concurrirá a ofrecer a nuestro amadísimo Padre el testimonio de incondicional adhesión y profundo cariño que todos le debemos.

Orihuela 13 de Febrero de 1887. — † JUAN, Obispo de Orihuela.

CIRCULAR DE LA JUNTA DIOCESANA DE PALENCIA PARA EL JUBILEO SACERDOTAL DE LEÓN XIII.

Si no mienten consoladores indicios que por todas partes aparecen en el mundo católico, el Padre de las misericordias, el Dios bondadoso y fuerte, se dispone a hacer una nueva manifestación de su bondad para con nosotros, preparando a la Iglesia días de esperanza y de santo júbilo en medio de las tempestades del siglo. — La Iglesia Católica, esta hija del cielo, que a cada momento denuncia la impiedad como decadente y moribunda, pretendiendo relegarla, cual estéril recuerdo de tiempo pasado, se apresta a levantarse delante de nosotros llena de vida para dar al mundo testimonio espléndido de su vitalidad y juventud inalterable. El Ju-

bileo Sacerdotal del Santo Padre León XIII va a ser la ocasión para esta nueva misericordia del cielo y este triunfo de la Iglesia. Si; el 31 de Diciembre del presente año será para los católicos día eternamente memorable, porque ha de atestiguar por manera elocuentísima que el Vicario de Jesucristo puede contar, como siempre, con la protección divina, y no está desheredado del amor de los hombres sobre la tierra.

En vano será que la indiferencia y la impiedad pretendan amenguar esta manifestación del sentimiento católico, acudiendo para ello a manejos, ya de antiguo conocidos: los fieles todos del mundo, despreciando alharacas que no los intimidan más, volverán sus ojos hacia Roma, saludarán con afectuoso entusiasmo al Padre de la Cristiandad, recordarán que ese Padre amante y tierno para con todos, aun para con sus mismos enemigos, sufre amarguras indecibles, derrama lágrimas desconsoladoras a los pies de Jesucristo, y exhala tristes gemidos, más que por sus propias penas y angustiosa situación, por las miserias y peligros de la Iglesia y de todos sus hijos, porque este es el peso que abruma su corazón, como de sí mismo atestiguaba el Apóstol San Pablo.

En verdad que si los impíos fueran sinceros, cuando nos hablan de amor a la humanidad, de entusiasmo por el saber, deberían unirse a nosotros para celebrar esta gloria del Pontificado, institución salvadora y protectora de los hombres, como ninguna; para festejar al sapientísimo León XIII, representante de Jesucristo sobre la tierra y representante también de la verdadera ciencia y del verdadero saber, como lo acreditan los inmortales documentos emanados de sus labios; pero no, la impiedad no se aliará nunca con los hijos de la Iglesia, y por lo mismo hemos de redoblar nuestro celo para no quedar vencidos en esta lucha entre el odio y el amor. Si hay, pues, quien a cambio de los beneficios que sobre todos derrama el Padre común de los fieles le ultraja con ingratitud, también se sabrá que desde todos los puntos del globo es saludado con afecto filial, y aclamado con entusiasmo, como jamás lo ha sido poderoso alguno sobre la tierra.

El mundo católico se apercibe para dar este testimonio prodigioso, ofreciendo un espectáculo que únicamente en la Iglesia es posible, el imponente concierto de doscientos millones de corazones unidos en el mismo amor, para celebrar una fiesta que podemos llamar de familia, de la inmensa familia de Jesucristo.

Ahora bien: en este movimiento vital del catolicismo no puede quedar rezagada la Diócesis de Palencia, siempre devota del Pontífice, siempre sensible y nunca extraña a las angustias, como a las glorias del Padre común de los fieles; y hoy, como en ocasiones análogas, podemos esperar fundadamente que sabrá atestiguar su fe y su piedad, contribuyendo con acendrado afecto por su parte al esplendor de esta grandiosa manifestación de los hijos de la Iglesia.

Tales son los ardientes deseos y fundadas esperanzas de nuestro Reverendísimo Prelado, entusiasta y devoto, como el que más, del Supremo Jerarca de la Esposa de Jesucristo. A ese fin se ha dignado nombrar esta Junta diocesana que de acuerdo con las formadas en los pueblos todos de la Diócesis está encargada de promover y dirigir cuanto se refiera entre nosotros a la digna celebración del quincuagésimo aniversario sacerdotal del Santo Padre. Y como solamente de Dios podemos esperar la protección y el amparo, y como por otra parte privado el Pontífice de sus dominios no cuenta con más recursos para atender al gobierno de la Iglesia que las limosnas de los fieles, los primeros acuerdos de nuestro Reverendísimo Prelado tomados en la junta del 13 del presente mes han sido los siguientes:

1.^o Que se celebren tres solemnes tríduos en la capital en las épocas y en la forma que se indicará por medio del *Boletín Eclesiástico*: que en los pueblos donde esto no fuere posible, se celebren al menos tres solemnes funciones al mismo tiempo que los anteriores tríduos, a fin de implorar las bendiciones divinas para nuestro Santísimo Padre y despertar también el fervor de los fieles.

2.^o Que al rezar el Santo Rosario en las parroquias, se termine con las pécres y oración por el Pontífice (*Oremus pro Pontífice nostro Leone, etcétera. Deus omnium fidelium, etc.*) ó bien con tres Ave Marías y un Padre nuestro al santo patrono de la feligresía con el intento expresado.

3.^o Que se excite el celo de los fieles para que bajo la dirección de los Reverendos Párrocos formen coros de diez personas que se comprometan a rezar todos los días hasta el 31 de Diciembre las indicadas Ave Marías y Padre nuestro.

4.º Que los individuos de las Juntas parroquiales se encarguen y esmeren en recoger limosnas para socorrer al Santo Padre; poniéndolas a disposición del Tesorero de la respectiva Junta, quien a su vez las entregará al Tesorero de la Diocesana D. Nazario Pérez Juárez.

Estos son los primeros acuerdos, que se ha dignado tomar nuestro Reverendísimo Prelado, a fin de que la Diócesis de Palencia se asocie al júbilo del catolicismo, y pueda figurar dignamente al lado de las más entusiastas Diócesis del mundo; y al publicarlos para que de todos sean conocidos, no duda esta Junta que los fieles todos secundarán el vivísimo anhelo del Prelado y apareceremos ante el universo, uniendo nuestra voz al grandioso concierto de los verdaderos hijos de la Iglesia para probar elocuentemente, que si hay quien ultraja y persigue a nuestro Padre León XIII, también hay millones de hijos, que desde lo íntimo de su corazón exclaman con entusiasta afecto:—¡Viva León XIII! ¡Viva el Padre de los cristianos que siente hacia todos nosotros una ternura y una solicitud sin igual, porque lleva en su corazón el amor de Nuestro Señor Jesucristo!

Palencia 14 de Marzo de 1887. — El Presidente, *Vicente Garrido*, Canónigo Magistral. — El Secretario, *Sergio Aparicio Vázquez*.

El Gobernador eclesiástico de la Diócesis de Huesca, sede vacante, ha designado los señores que han de constituir la Junta encargada de promover la concurrencia a la Exposición Vaticana, que ha de celebrarse en la solemne conmemoración de las Bodas de Oro de Su Santidad León XIII.

BIBLIOGRAFÍA

Breve memorial y guía de lo que debe hacer el cristiano, por el V. P. M. Fray Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo. — Madrid, José del Ojo y Gómez, editor; 1887.

Contiene esta obra del sabio Dominico, honra de las letras patrias y orgullo de su Orden, lo que se debe hacer para la salvación; algunas oraciones muy devotas para pedir el amor de Dios y para otros propósitos; siete consideraciones para los días de la semana, por donde deben empezar los que de nuevo se conviertan a Dios; el Tratado de *S. Vita Christi*, en que sumariamente se contienen los principales pasos y misterios de la vida de Cristo y otros misterios del Santísimo Rosario.

Como carecería de toda razón cuanto decir quisiéramos en honor del sabio maestro Fray Luis de Granada, nos limitaremos a indicar que esta edición, a la que precede un hermoso retrato en acero del autor, se halla cuidadosamente hecha; que su lujo y belleza corresponden a todas las publicaciones hechas por el Sr. Ojo y que no es dudoso que habrá de alcanzar general éxito, por la piedad del asunto, su admirable lenguaje y hasta su económico precio que le pone al alcance de todas las fortunas.

Soliloquios y Manual del glorioso Doctor de la Iglesia San Agustín. Traducido del latín al castellano por el Reverendísimo P. Pedro de Rivadeneira, de la Compañía de Jesús. — Madrid, 1887.

Otra obra lujosamente editada por D. José del Ojo y que, como la anterior, está llamada a aumentar la biblioteca de todas las personas piadosas y de buen gusto. Del texto es innecesario decir una sola palabra después de copiados el título y nombre del autor.

Las virtudes cristianas en la vida moderna. Conferencias en la Iglesia del Carmen en Madrid en 1885, en la solemne novena de Santa Rita de Casia, con el panegírico de la Santa por el Doctor D. José Taronjé y Cortés, Canónigo del Sacro Monte. — Madrid, Imp. de los Sucesores de Rivadeneira, 1887.

El juicio de la censura eclesiástica que precede a las Conferencias del Sr. Taronjé es honroso de tal manera para éste, que bastaría él solo para que se formase del autor altísimo concepto, si ya no lo hubiera merecido por sus trabajos *Estado social de Mallorca*, *Disertaciones latinas*, *Inspiraciones* y *El trovador mallorquín*. Como teólogo, como orador sagrado y como literato considera la censura al Sr. Taronjé, y bajo los tres aspectos encuentra motivo de elogio y de aplauso. Los asuntos de las Conferencias son: De la Fé. — De la Esperanza. — De la Caridad. — De la Justicia. — De la Pureza. — De la Penitencia. — De la Sabiduría, que es el primero de los dones del Espíritu Santo. — De los Frutos del

Espíritu Santo, y especialmente del tercero, que es la Paz. — De la Oración. — Panegírico de Santa Rita.

La edición muy esmerada, y como corresponde al mérito de la obra.

El drama de la Cruz ó canto descriptivo de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, por Cristino Murciano. — Málaga, 1887.

Es un poema bien intencionado y digno por su asunto del favor del público.

Libro de Madrid y advertencia de forasteros, por Manuel Ossorio y Bernard. — Madrid, Imprenta de Moreno y Rojas, 1887.

En dos partes puede conceptuarse dividido este libro, conteniendo la primera, por orden en cierto modo cronológico, costumbres madrileñas de carácter permanente, y la segunda otros temas, no sujetos a orden de fechas, pero relacionados también con la vida de Madrid.

He aquí el índice de materias del libro:

Una superstición. — Esperando a los Reyes. — San Antón. — Bailes públicos. — Comercio de almanques. — Carnaval. (El bando previo. Las fiestas. Miércoles de Ceniza. Después del Carnaval.) — San José. — La Primavera. — Semana Santa. — Un aniversario. — Elecciones municipales. (Preparativos. Lo de siempre. Reflexiones de un elector.) — Corrida de Beneficencia. — ¡Pobres perros! — San Isidro Labrador. (Preparativos. Aprovechando el tiempo. La romería.) — San Desestero. — Gimnasia. — Presupuestos. — Exámenes. — El Verano. (Los que se van. Los que se quedan. Baños del Manzanares.) — Verbenas de calle. — Cédulas personales. — A cuarenta grados. — Tertulias de calle. — Preparativos teatrales. — Las ferias. — Los que vuelven. — Principio de curso. — Anuncios de frío. — Conmemoración de los Difuntos. — La fiesta de San Eugenio. — Padrón de vecinos. — Preparativos de Pascua. — El premio gordo. — Nochebuena. — Fin del pavo. — El pavo del pobre. — Poetas de Diciembre. — Los amigos de lo ajeno. (Caracteres madrileños. El timo y el entierro. — Algo en serio.) — Politicomanía. (La atmósfera de Madrid. Política a domicilio. La taberna como elemento político. Vida parlamentaria y política veraniega. Mercado político.) — Los del comité. — La ópera política. — Servicio de incendios. — Ordenanzas municipales. — Información municipal. — Museo municipal. — Carreras de caballos. — El Saladero. — La voz del viaducto. — Los lectores de *La Correspondencia*. — Fiestas reales. — Majas, manolas y chulas. — Sucesos menudos. — Noticierismo. (Reporters españoles y extranjeros. Noticias anticipadas y noticias falsas.) — Días de alarma. (Motín de estudiantes. Motines de mujeres.) — Circo de Paul. — Nombres de las calles. — Cambios de fortuna. — Madrid nocturno. — Lo que pagan los madrileños. — Problemas de Madrid. — Los porteros. — Circulo del Bolsín. — El estómago de Madrid. — Procedentes de empeño.

NOTICIAS

Se han acercado al Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Valencia los señores D. Eduardo Soriano, D. José Jiménez Casanoves y el director del semanario católico *Ecce de María Inmaculada*, sujetando a su paternal aprobación un proyecto de romería, que saliendo de la Virgen de los Desamparados, vaya a visitar los santuarios de la Merced en Barcelona, Montserrat en Cataluña, y Lourdes, con el objeto de implorar la protección de María Santísima para el Papa y hacer una manifestación católica con motivo de las Bodas de Oro de León XIII.

El Emmo. Sr. Cardenal ha bendecido tan laudable propósito y se ha dignado nombrar y constituir a dichos señores en Comisión organizadora de dicha peregrinación, que bajo ventajosísimas condiciones tendrá efecto después de la octava del Corpus.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando ha aprobado para la fachada de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Barcelona el proyecto de portada que en un pergamino se conserva en el archivo del Excmo. Cabildo. El Sr. Ministro de Gracia y Justicia ha inaugurado las obras de la fachada.

En San Gervasio de Casolas se ha inaugurado la nueva iglesia del convento de Religiosas Franciscanas, llamado de San Juan de Jerusalén, con asistencia del Rdo. Sr. Obispo de la Diócesis.

La fachada del nuevo templo es ojival; en el interior domina el estilo romano-catalán, no faltando detalles de gusto gótico y del bizantino, sin que el conjunto deje por eso de ser armonioso. La fábrica del templo ha corrido bajo la dirección del escultor D. Francisco de Paula Talarn. El altar mayor es obra del Sr. German y sus esculturas han salido del taller del citado Sr. Talarn.

El sábado, 19 de Marzo, se inauguró en Las Palmas de Gran Canaria el Asilo del Niño Jesús, establecimiento que almas caritativas fundan con el piadoso fin de dar gloria a Dios, educación religiosa y sólida a sus acogidas y a la ciudad muchos bienes materiales y bendiciones del cielo.

Asistieron al acto las Sras. de las Conferencias de San Vicente de Paul y varios Sres. Sacerdotes, hallándose presentes las niñas socorridas, en la actualidad unas 25. Se rezó el Santo Rosario, ejercicios en honor del Niño Jesús y el *Te Deum* dando gracias al Todopoderoso por la feliz inauguración de este centro de religiosidad, terminados los cuales se dirigió a la concurrencia su Presidente honorario, el venerable Ecónomo de San Francisco, D. Juan González, pidiendo la protección y ayuda en nombre del Divino Niño Jesús, tutelar del Asilo.

Para la debida instrucción del expediente formado en Roma en la causa de Beatificación y declaración de martirio de los venerables siervos de Dios P. Carmelo Bolta y Fr. Francisco Pinazo, Religiosos de Menores Observantes, el ilustre Cardenal Arzobispo de Valencia, cumpliendo las indicaciones de la Sagrada Congregación de Ritos, ha dado órdenes para que se proceda a la más exquisita investigación de todos los libros, opúsculos, sermones, etc., escritos ó dictados por dichos Venerables, para que, unidos ellos ó sus copias auténticas al mencionado expediente, pueda ser examinada su doctrina al tenor de las Constituciones pontificias.

NECROLOGÍA

Han fallecido recientemente:

En Toro Fray Juan García Pérez, General de los Mercenarios Descalzos.

En Burgos el Canónigo de aquella Santa Iglesia Metropolitana, D. Matías Isla Fernández.

En Quintanar de Raneros el anciano Párroco don Valentín Salón Grafal.

En la Isla de Cuba D. José Moas Castro, Cura Párroco que fué en la Habana y en Matanzas.

En Vera el Rvdo. P. Fray Antonio Arandía, Capuchino exclaustro y Ecónomo de aquella iglesia parroquial.

En Valtierra (Navarra) el Cura Párroco D. Paulino Beraza.

En Segura (Guipúzcoa) el Presbítero D. José Prudencio Bidaola y Mugica.

En Castellfullit (Gerona) el Cura Párroco D. José Vila.

MUEBLES MADERA CURVADA

THONET

ÚNICOS INVENTORES

Nuevas rebajas desde 1.º de Abril de 1887.

Nuevos modelos Patent núm. 38.220.

Depósito en Madrid: Plaza del Angel, 10.

ARTICULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente a la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.

